



Estrella

número X

Cuaresma 2020



Estrella

Número X - Cuaresma 2020



8

Las obras
de la hermandad

22

El trayecto
mas corto

30

El domingo
de ramos

58

La Estrella
en la Parroquia

64

25 años del palio
de Garduño

80

Cultos 2019

84

Belen
Monumental

94

El rincon de
Barcázteigui

Hermano Mayor: Manuel González Moreno

Dirección: M^a del Carmen Martín Rodríguez

Consejo de redacción: Sergio Cornejo Ortiz, Víctor Castaño Mora, José Jesús Pérez Álvarez, Alejandro Ruesga

Foto portada: Alejandro Ruesga

Fotos guardas: Manuel Benítez

Foto contraportada: Archivo Hermandad de la Estrella



Eternamente agradecidos

Manuel González Moreno

Desde que el pasado 1 de mayo nos trasladamos a la parroquia de San Jacinto nuestra Hermandad ha vivido muchas emociones nuevas, ha recuperado imágenes históricas y ha provocado momentos que quedarán para siempre en nuestros corazones; sin embargo estoy seguro que lo más enriquecedor de todo es la convivencia con la parroquia, que nos está dando a conocer otras maneras de mostrar el amor a Dios y la oportunidad de acercarnos a muchas de las personas que trabajan a diario en ella por hacer mejor la feligresía y por crecer en el conocimiento de su fe.

Muchas de estas personas que no nos conocían nos han enseñado, nos han dado una auténtica lección de generosidad y nos han mostrado que su corazón está abierto y dispuesto para ayudar a los demás. En primer lugar, nos aceptaron en su día a día compaginando sus actividades, que son muy numerosas, con nuestras catequesis, ensayos de coro y escolanía, y cualquier otro tipo de reuniones que continuamente realizamos. Han sabido vivir con el presbiterio de la iglesia en la que rezan ocupado por un Belén monumental, un Belén viviente y por montajes de cultos monumentales, como los de

Cristo Rey o Aniversario de Coronación, que no reflejan exactamente su forma de entender la fe.

**Este año nuestra
estación de penitencia
será desde la iglesia de
San Jacinto.**

**Por ello nuestro agradecimiento debe ser
eterno.**

Por último y gracias a la determinación de Javier, el párroco, y de Javi, el vicario, pero sobre todo gracias a la generosidad del Consejo Parroquial y de todos los feligreses, vamos a poder efectuar en este año nuestra estación de penitencia desde la iglesia de San Jacinto. Por ello nuestro agradecimiento debe ser eterno.

¡Hermanos! Tenemos la oportunidad de mostrar nuestra gratitud de una manera muy fácil, solamente tenemos que cumplir con todos los requerimientos que nos han solicitado y que tan sólo tienen una intención muy comprensible, ya que van encaminados a poder realizar los cultos de Semana Santa con la intimidad a la que están acostumbrados. Entre esos requisitos hay muchos a los que podemos hacer frente desde la propia Junta de Gobierno, pero hay uno para el cual necesitamos vuestra ayuda.

El Domingo de Ramos por la mañana hay misas a las 10, a las 12, y a las 13 horas, por lo que hemos decidido eliminar la tradicional visita a los pasos en dicha mañana. Por tanto, si quieres demostrar tu gratitud a la parroquia, realiza tu visita el Sábado de Pasión. Tendremos abierta la iglesia desde las diez de la mañana a las once de la noche con los pasos totalmente preparados y si nos lo proponemos, ese sábado puede resultarnos igualmente de emotivo que la mañana de otros Domingos de Ramos.

Gracias a todo esto, este año va a ser un año inolvidable, aunque tengo que confesar que me queda una sensación

amarga cuando veo que quizás los hermanos de la Estrella no han estado en esta ocasión al nivel esperado.

En mis anteriores comunicaciones expresé la necesidad de que en un tiempo de traslado, de vivir fuera de nuestra Ca-

La finalización de las obras se fija en la actualidad en torno a mediados de mayo.

pilla, era necesaria la presencia de los hermanos de la Estrella, de que nuestras Sagradas Imágenes no estuvieran nunca solas, y si bien esto no ha ocurrido, porque siempre ha habido personas rezando con fe ante ellos, lo cierto es que en el momento de mayor importancia para la Hermandad, que es la Misa de los viernes, la presencia de los hermanos de la Estrella no ha tenido el nivel que esperábamos. Quizás es el momento de que cada hermano de la Estrella, con la mano en su corazón, se pregunte si ha estado a la altura.

En estos meses estamos viviendo también el desarrollo de las obras de reforma y ampliación de nuestra Capilla y Casa de Hermandad, obras que nos van a llevar, una vez estén finalizadas, a poder disfrutar de una Capilla con mayores espacios, que van a facilitar que vivamos nuestros cultos con mayor comodidad, lo que redundará con toda seguridad en que los vivamos con más profundidad.

Tanto el Señor de las Penas como su Santísima Madre, Nuestra Virgen de la Estrella contarán con camarines protegidos contra incendios que nos van a dar a todos la tranquilidad de que van a perdurar por muchos años.

El ascensor y la creación de nuevas dependencias a nivel de Casa de Hermandad van a suponer así mismo que la Hermandad esté a nivel de instalaciones preparada para el siglo XXI.

Las obras se están desarrollando con absoluta normalidad y lo que ha motivado

que no estén terminadas en las fechas previstas está más relacionado con el retraso que sufrió el inicio de las mismas, debido a cuestiones administrativas en su mayor parte, más que a problemas inesperados.

Al inicio de las obras sí que se plantearon importantes problemas de cimentación que han sido solucionados, que tal y como ya se informó en el pasado Cabildo de Cuentas, han supuesto una desviación presupuestaria que va a hacer necesaria la colaboración de todos los hermanos de forma activa, pues hasta ahora las invitaciones a colaborar económicamente con la obra no están teniendo el éxito previsto.

La finalización de las obras se fija en la actualidad en torno a mediados de mayo, por lo que debemos tener paciencia, pero también la convicción de que 2020 será un año en el que volveremos a nuestra Capilla y en el que podremos ya disfrutar de todo lo bueno que nos van a aportar.

Otro de los temas que quizás más preocupen a los hermanos de la Estrella es el que gira en torno a la estación de penitencia, pues las noticias del "conteo" y nuestros tiempos para Carrera Oficial habrán dado lugar a múltiples comentarios en vuestro entorno.

Creo que estas noticias en primer lugar debemos aceptarlas con alegría porque los números que se nos han reconocido son espectaculares: pasar más de 2000 hermanos por la carrera oficial está al alcance de muy pocas Hermandades y suponen que, con rotundidad, podemos decir que la Estrella aporta el 20% de los nazarenos del Domingo de Ramos, que por otra parte es con la Madrugada, el día con mayor número de participantes. Además, todo ello tras un Domingo de Ramos

Si quieres demostrar tu gratitud a la parroquia, realiza tu visita a los pasos el Sábado de Pasión.

muy complicados en el que tuvimos que soportar parones muy largos. ¡Gracias y enhorabuena!

No podemos estar igual de contentos con los tiempos que la distribución de tiempos realizada por el Consejo General

Pasar más de 2000 hermanos por la carrera oficial está al alcance de muy pocas Hermandades, todo ello tras un Domingo de Ramos muy complicados en el que tuvimos que soportar parones muy largos. ¡Gracias y enhorabuena!

de Cofradías nos otorga, pues nos da 69 minutos que consideramos claramente insuficientes. Sin embargo, quiero transmitir a todos la tranquilidad de que estamos trabajando para cumplir con los horarios, solucionar los problemas que hemos tenido otros años en cuanto a los parones y para amortiguar de la mejor manera los minutos perdidos con respecto al año anterior.

Hermanos, vamos a vivir la Cuaresma de 2020 con la mayor profundidad, vamos a ponernos en la predisposición requerida para que sea una Cuaresma que nos mejore como personas, que aumente nuestra fe y que nos lleve a una Estación de Penitencia que no debe ser la que recordemos porque salimos de San Jacinto sino porque la realizamos con sentido cristiano.

Hermanos te necesitamos, no nos faltas: eres imprescindible. Juntos somos más, pero también somos mejores.



La Cruz de Guía, nada más salir de la Capilla, por la calle San Jacinto el pasado Domingo de Ramos / **Foto: Raul Doblado**



Vista de la Capilla desde el retablo de la Virgen de la Estrella

Las obras de l



Vista de la Capilla con la nueva puerta de acceso al callejón de Nuestro Padre Jesús de la Penas

a Hermandad



Ampliación de la planta segunda de la Casa Hermandad, antigua azotea.



Planta de la Capilla totalmente diáfana.



Vista desde el nuevo columbario.

*“...puesto que el hombre es tan sólo una
extensión del espíritu del lugar”
Justine Lawrence Durrell*

*Sergio Cornejo Ortiz
Fotografías: Mariano Ruesga Osuna*

La historia de la Hermandad de la Estrella se encuentra jalonada de referencias a los inmuebles en los que tuvo su sede canónica y desarrolló sus actividades como Corporación. Precisamente este año de 2020, en el que veremos concluidas las obras de ampliación y reforma de la actual Capilla y Casa Hermandad, se cumplen 450 años de que, como refiere José Bermejo Carballo en “Glorias religiosas sevillanas o Noticias histórico-descriptivas de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en esta ciudad. Sevilla, 1882”, la comunidad de frailes del extinto Convento de la Victoria, donde radicaba nuestra Hermandad en el

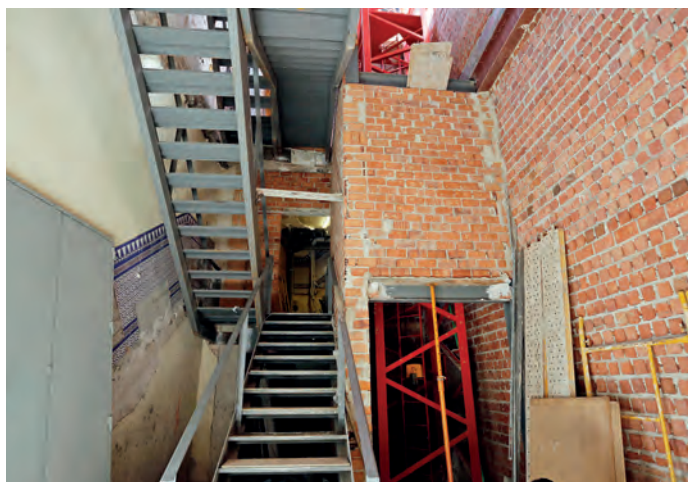
año 1570, concediera a la misma “cierto sitio junto á su iglesia, para que en él labrara Capilla, y además le hizo cesion de otra dentro de su mismo templo, con el objeto de que colocara sus Imágenes y tuviese donde celebrar sus fiestas y juntas, otorgándose al efecto escritura en 18 de Enero de dicho año, ante Pedro Hernandez, Escribano público de Sevilla, por la que se obligó la Hermandad á pagar anualmente á la comunidad dos ducados de tributo perpétuo por razón del sitio concedido. En su virtud, la Hermandad labró una capilla de regular estension en la que colocó sus Imágenes, ignorándose el destino que dio á la de Iglesia, pu-

diendo tenerla reservada tal vez, para celebrar los cabildos y juntas.”

Nuestras tres sedes históricas se ponen por tanto de relevancia en el presente año. La del Convento de la Victoria, donde se fundó la Hermandad, por la efeméride anteriormente referida; la Iglesia Conventual de San Jacinto, en la que estuvo durante cerca de siglo y medio - desde el año 1835 al 1976-, por encontrarnos en ella de manera provisional y desde la que excepcionalmente realizaremos este año la Estación de Penitencia; y nuestra Capilla y Casa Hermandad que, Dios mediante, veremos fe-



Vista de las obras desde la sacristía y camarín de la Virgen



Escalera y ascensor de la Casa Hermandad.



Arcos de las bóvedas de la Capilla.

lizmente reformada y ampliada a finales de esta primavera.

Unas obras que se iniciaron de manera efectiva a primeros de julio de 2019, habida cuenta de las múltiples labores de mudanza, permisos, apertura de centro de trabajo, medidas de seguridad, etc. que tuvieron que realizarse tras la Semana Santa del pasado año, y cuyo planing de trabajo sitúa en mayo próximo la completa terminación de las mismas, sin perjuicio de los posteriores trámites de licencia de utilización, traslado de enseres, mobiliario y equipamiento.

En este calendario, destaca la finalización completa de la estructura, la cual se ha prolongado hasta el mes de febrero del presente año, con la coronación del castillete de escalera y ascensor que da acceso a la nueva azotea. Si bien en los últimos meses, una vez cubierta la planta baja, las obras de estructura se ha simultaneado con otras de albañilería e insta-

laciones, fundamentalmente en la zona de la Capilla, la más avanzada del conjunto. De esta forma, ya se encuentran creados los espacios de los dos camarines que albergarán a nuestro sagrados Titulares y que estarán dotados de los más completos sistemas de protección. En el muro donde apoyarán los retablos se perfilan las embocaduras de sendos camarines, accesibles mediante una escalera interior que comunica con la sacristía.

No cabe duda que la fase de cimentación y estructura ha sido la más exigente del proyecto, la cual se ha culminado con éxito gracias a un excelente trabajo de profesionales, capitaneados por el autor del proyecto y director de la obra, el arquitecto Manuel Heredia y su equipo, supervisado por una consultoría estructural y ejecutado de manera rigurosa y eficiente por parte de la constructora, que ha resuelto con precisión todo lo proyectado y dirigido. La consolidación, con más de cincuenta micropilotes, de la cimentación

nueva y preexistente, el refuerzo estructural de los pilares y forjados a conservar, y la nueva estructura han dejado la totalidad del inmueble afianzado, garantizando las nuevas demandas de usos y cargas. En esta fase, no deja de sorprender el apeo realizado a los forjados, mediante cerca de ciento cincuenta puntales, para la ejecución de la doble viga de hormigón armado que ha conseguido liberar de pilares el espacio central de culto de la Capilla. En él, ya se comienzan a desarrollar las cornisas, arcos y bóvedas baídas con las que el arquitecto Delgado Roig dotó de personalidad nuestra sede. Como si de un espejo se tratara, éstas se multiplicarán hacia la calle Nuestro Padre Jesús de las Penas, desde la que penetra la luz natural a través de los óculos abiertos en su fachada.

La visión de las plantas superiores no es menos impactante. Unas zancas de escaleras amplias, cómodas, nos permiten acceder a todas las plantas de la Casa Hermandad, que se distribuye entre la



Antigua Sala de Juntas.



Vista de las obras desde la puerta principal.



Planta primera de la Casa Hermandad.



Terraza a la que abre el bar y la priostía en la planta segunda de la Casa Hermandad.



Nueva escalera de la Casa Hermandad.



Sacristía ampliada.



Ampliación y patio interior abierto en la segunda planta.



Apuntalamiento de la estructura en la planta baja para la ejecución de la viga principal.

planta primera, segunda y planta de azotea. A todas ellas, incluida la entreplanta que, entre la Capilla y la Casa alberga el columbario, accede el ascensor, cuyo espacio se encuentra actualmente ocupado por una grúa de más de treinta metros de altura que se divisa nada más llegar al Altozano desde el puente.

El aspecto de la Casa Hermandad, aún en bruto, es el de dependencias espaciales y diáfanas, iluminadas por la luz natural que entra por las fachadas y los dos patios abiertos junto a la medianera interior, pisables en la planta primera; en esta planta sobresale el amplio salón de actos, compartimentable y funcional, que albergará la mayor parte del patrimonio artístico de nuestra Corporación.

La planta segunda, que anteriormente era azotea, se colmata ahora con nuevos

espacios para despachos y dependencias, entre ellos el área específicamente diseñada para la priestía, junto al ascensor y abierta a una nueva terraza a la que también presenta frente la zona de bar.

Y aún queda una altura más, una nueva azotea al nivel de la espadaña. Al salir del ascensor o escalera de esta nueva planta, nos reciben la Giralda y la Catedral, que emergen rotundas sobre el caserío de la ciudad... Al otro lado del río, la presencia de la Torre Sevilla y Torretriana. Entre lo histórico y lo contemporáneo parece encontrarse nuestra Capilla y Casa Hermandad, y no nos referimos únicamente a su ubicación, sino en sentido conceptual. Quizás se haya logrado... será una casa nueva, moderna, actual, pero conservará el alma de la que se tenía. Qué ganas de verla terminada y vivirla.



Vista desde la nueva planta de azotea.



Apuntalamiento de las dos plantas de estructura para la eliminación de pilares.



Visita de seguimiento por parte de la Junta de Gobierno.



Apuntalamiento de las dos plantas de estructura para la eliminación de pilares.



Imagen virtual del interior de la Capilla.



El Arzobispo de Sevilla delante de la mesa de su despacho, donde se encuentra una fotografía de la Virgen de la Estrella. / Foto: J.J. Comas

**“Me alegra que
San Jacinto acoja
a La Estrella”**

Francisco José López de Paz

Probablemente el primer encuentro del Arzobispo con La Estrella fuera en el otoño de 2009. El año de su acceso a la Mitra, la Virgen fue a restaurarse al Instituto Andaluz del Patrimonio de la Isla de la Cartuja. Sabedor del interés que tiene para Monseñor el mundo del arte, el hermano mayor de aquellos días, Manuel Domínguez del Barco le invitó a ver el proceso de restauración a través de Manuel Soria, entonces delegado de hermandades de la Archidiócesis. La respuesta de Asenjo fue inmediata. Llegó, recorrió las instalaciones hasta llegar al habitáculo en el que Maite Real restauraba a la Estrella junto a otra gran restauradora, Cinta Rubio, que hacía lo propio con el misterio de los Servitas.

Estas fueron las vísperas de 2010, en el año en que la hermandad celebraba su 450 aniversario. Estaba previsto que Asenjo presidiera la función conmemorativa que se iba a celebrar en Santa Ana el 12 de junio de aquel año. Pero un contratiempo de transporte – el Arzobispo venía de Madrid – provocó que a última hora le substituyera Manuel Soria.

Pero esa tarde Asenjo se presentó en la Capilla para estar en la salida extraordinaria de la Virgen. Allí, la hermandad le entregó un presente muy especial. Hacía meses del fallecimiento de su madre. La corporación le quiso regalar una cruz pectoral que llevaba grabado en el reverso el nombre de Modesta Peregrina. “Lo recuerdo con una profunda emoción -dice-.

**En noviembre de 2012
tuvo la oportunidad de
bendecir la imagen de
Juan Pablo II.
“Monseñor qué se le
reza a un santo” le pre-
guntaron. “Un padre-
nuestro sirve”,
respondió.**

No me lo esperaba. Fue una sorpresa fruto de la generosidad de la hermandad que quiso honrarme a mí honrado a mi madre. Guardo como un tesoro el pectoral. Es sumamente artístico y hermoso. Correspondo a la generosidad del antiguo hermano mayor encomendando su paz y su descanso”

Andando el tiempo y situados en este año, Asenjo ha vivido con expectación el regreso de la hermandad a su parroquia de San Jacinto. “Me produce mucha alegría. La Iglesia debe ser fundamental un espacio de encuentro no de división. Los cristianos debemos tender puentes, dar la mano, mirarnos a los ojos y dar un abrazo, más que establecer muros que tornan irreconciliables nuestras relaciones. Me alegra que San Jacinto diera el paso de acoger a la Hermandad de la Estrella y que este año la estación de penitencia salga de esta parroquia”

El arzobispo de Sevilla, que este otoño tendrá que presentar su renuncia al Papa al cumplir los 75 años, fue en su día un cura del Concilio. Ha estudiado en Roma en varios periodos uno de los cuales coincidió con el cónclave que en 1978 eligió a Karol Wojtyla como Papa. El pontificado de Juan Pablo II le marcó y en noviembre de 2012 tuvo la oportunidad de bendecir la imagen que le había encargado La Estrella a Navarro Arteaga para darle culto en la capilla. Aquel hombre que vio salir de la logia de San Pedro era ahora un santo que se encontraría expuesto a la veneración de los fieles en Triana. “Monseñor qué se le reza a un santo” le preguntaron. “Un padre nuestro sirve”, respondió.

La Hermandad de la Estrella fue fundada por los estibadores y gente de la mar que en los siglos XVI y XVII que ponían rumbo a las Indias. Hoy los mares son el marco de uno de los grandes dramas contemporáneos como es la inmigración. “Todos contemplamos a veces con poca empatía y sí mucha indiferencia el drama de tantas muertes que se producen en el Mediterráneo, que se ha convertido en un auténtico cementerio. Nuestros hermanos del Sahel (la zona de transición entre el desierto del Sáhara al norte y la sabana sudanesa al sur) y del África Subsahariana mueren cerca de nuestras casas, en las playas de Ceuta y Melilla, de Canarias, del sur de Italia. En el año 2013 en la isla de Lampedusa se produjo el trágico naufragio de una patera que contenía 366 seres humanos que perecieron todos junto a las costas de Italia. El Papa califó aquello como una vergüenza que todavía punza en

las conciencias sensibles a los derechos humanos pues todo ser humano tiene idéntica dignidad. En estos días hemos recibido en Sevilla la cruz de Lampedusa

**Es un hecho gozoso
que la Capilla se quede
pequeña, signo de que
crece la devoción a la
Virgen y de que au-
menta la hermandad.**

construida con las tablas de aquella embarcación. Dios quiera que en estos quince días de peregrinación por nuestra diócesis haya tocado el corazón de todos, también de las hermandades, para sacudirnos la indiferencia, la modorra y sentirnos comprometidos en la ayuda de estos hermanos nuestros, que son hijos de Dios, redimidos por la sangre preciosa de Cristo, y por lo tanto, alguien que nos pertenece.”

La hermandad está de obras para ampliar su capilla. Esto también podía ser en cierta medida una metáfora, la casa se queda chica. “Sí, es un hecho gozoso que la Capilla se quede pequeña, signo de que crece la devoción a la Virgen y de que aumenta la hermandad. Siempre la consideré bien orientada como escuela de vida cristiana, como escuela de formación y de servicio a los pobres. Dios quiera que pronto podamos ir a inaugurar la ampliación que se ha hecho de la Capilla de la Estrella, que vaya creciendo la devoción a Nuestra Señora y de que también se fortalezca la genuina identidad cofrade de esta hermandad muy estimada por mí”

En la gran mesa del despacho donde recibe a las visitas hay decenas de cuadros. Son por lo general fotografías enmarcadas de sus años de obispo en Toledo, Córdoba y Sevilla, de sus encuentros con el Papa San Juan Pablo, con Benedicto XVI, con Francisco. Fotos de familias agradecidas... Entre ellas se encuentra la blancura de la Estrella cubierta con una capota en el Instituto del Patrimonio. La Dama del alba siempre ha estado cerca de Monseñor.



El Arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo, en las dependencias del Palacio Arzobispal / **Foto: Juan Carlos Vazquez**



Nuestro Arzobispo presidiendo la salida extraordinaria de 2010 flanqueado por Fray Juan Dobado y el por entonces Hermano Mayor, Manuel Domínguez del Barco / **Foto: Archivo Hermandad de la Estrella**



El Arzobispo, monseñor Asenjo, en la celebración del sacramento de la Confirmación en 2018 en Santa Ana. / Foto: Archivo Hermandad de la Estrella



Puerta de San Jacinto entreabierta y al fondo el altar montado con motivo de la Función de Cristo Rey del Universo. / Foto: Antonio Espinosa



Nuestro director espiritual presidiendo la Función Principal de Instituto del año 2018 / Foto: Javier Mestre

De nuestro Director Espiritual

"Sal de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré... Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahvé" (Gn 12, 1. 4a).

Francisco Javier Jaén Toscano, O. C. D.

Y la Estrella salió de su casa hacia San Jacinto.

El tema del traslado ha sido muy recurrente en estos meses. Salida, entrada, organización de la vida de hermandad, cultos, etc.

Pero también podríamos aprovechar estas circunstancias para mirarnos a nosotros mismos, como Hermandad y como hermanos de esta querida Hermandad. Quizás tendríamos que trasladarnos y cambiar. Dejar lo que nos empobrece y buscar aquello que nos enriquece, espiritualmente.

La Cuaresma es tiempo de conversión, tiempo de mirada al interior de cada uno, para descubrir todo aquello que estorba e impide un encuentro pleno con Jesús y con su Madre Santísima de la Estrella. El Papa Francisco, en su mensaje para la cuaresma de este año 2020, nos da las

pautas para que "nuestro traslado" personal sea completo y así lleguemos, a la "tierra que nos indica" el Señor, bien dispuestos.

*En primer lugar el Papa nos habla de la Palabra: "la alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús". Frecuentemos la lectura y la meditación de la Palabra de Dios, porque en ella encontraremos las claves de nuestro cambio, de nuestra conversión.

*En segundo lugar mira a Cristo: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez». La mirada atenta nos transforma y nos hace ver lo que San Juan de la Cruz

nos dice también: "el mirar de Dios es amar".

*En tercer lugar la oración: "El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia —a veces dramática— del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros". Escuchar y hablar con Dios y así descubrir lo que Él espera de nosotros y ponerlo en práctica.

Con estas ayudas, la Palabra, la Mirada y la Oración, tenemos los mejores medios para asegurarnos un buen traslado de nuestra antigua vida de pecado al encuentro con Dios.



El trayecto más corto



Nuestro Padre Jesús de la Penas entrando en la Parroquia de San Jacinto. / Foto: Javier Mestre

*“Donde tú vayas, iré,
donde vivas, viviré”
Rut 1:16*



La Cruz de Guía saliendo de la Capilla. / Foto: Javier Mestre



La escolanía acompañó con sus cantos. / Foto: Santi León



La Virgen de la Estrella a las puertas de la Parroquia. / Foto: Santi León

José Manuel García Castro

A partir de cierta edad tenemos la impresión de que nos quedan lejos todas las primeras veces. Este sentimiento se alimenta también de una memoria que se empeña en mantener fresco el recuerdo de lo desagradable y doloroso, envolviendo las alegrías en una neblina que vuelve opaca lo que debería ser la transparencia de que poco debe importar el motivo siempre y cuando haya servido para que se nos dibuje una sonrisa. Somos tan selectivos que priorizamos el recuerdo del dolor a la dicha. Afortunadamente Dios nos ayuda a que esos recuerdos agradables no se vayan del todo frente al empecinamiento de la pena. Miguel Hernández nos dejó dicho que “siempre habrá un rayo de luz que deje a la oscuridad vencida” y esa luz a la que se agarra el cristiano tiene como principal valor la fe, ese afán de continua confianza que hace que nuestra vida pueda ser contemplada como un eterno nuevo día, una estrenada experiencia, una continua primera vez que coloca en lugar prioritario de la memoria lo que es verdaderamente hermoso. ¿O acaso esa mañana en la que juntos llegamos a San Jacinto acompañando a Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella no fue una nueva primera vez gracias a la misericordia que Dios nos regala cada día?.

Estamos en continuo camino hacia el encuentro con Jesús. En ese tránsito solo

tenemos que dejarnos llevar, ponernos en unos brazos que nos empujen movidos por un infinito amor. A medida que vamos caminando nos alegramos en descubrir que junto a nuestra pisadas hay muchas más iguales a las nuestras, y a la vez diferentes. Esas pisadas comparten el mismo anhelo e ilusión pues sabemos que llegará un momento que todos nuestros pasos serán uno solo acompañados

Mucho le va a costar al olvido que se borre el día que la Estrella y su Hijo volvieron a cruzar el dintel de San Jacinto.

al de unas huellas infinitamente bellas que son las que nos va proponiendo Jesucristo. Aquella soleada mañana de mayo muchos se cruzaron en nuestro breve camino de la capilla a la parroquia y se preguntaron qué nos movía a caminar juntos con el corazón saltando en el pecho y agitados los pulsos del alma, qué nos impulsaba a una misma senda. Ese día dimos testimonio y pusimos en valor la renova-

ción de la promesa de Rut a Noemí: “Donde tu vayas iré, donde vivas viviré”. En ese traslado, con la ilusión de una nueva primera vez que nos regalaba el Señor agarrados al amor de su corazón, nos embarcamos en una aventura apasionante que esencialmente requería caminar unidos, estar unidos, expresar a Jesús y su Madre que a donde sea, por donde nos lleven.... pero con ellos y nosotros unidos. En la homilía de la celebración del Domingo de Ramos de 2010, Su Santidad Benedicto XVI nos dejó dicho que “nos encontramos así, en una cordada con Jesucristo, junto a él en la subida hacia las alturas de Dios. Él tira de nosotros y nos sostiene. Integrarnos en esa cordada, aceptar que no podemos hacerla solos, forma parte del seguimiento de Cristo. Forma parte de él este acto de humildad: entrar en el “nosotros” de la Iglesia; aferrarse a la cordada, la responsabilidad de la comunión: no romper la cuerda con la testarudez y la pedantería”

Y después póngale al recuerdo el regalo maravilloso de los detalles. Tu pareja de cirio en la comitiva, quien te precedía, quién iba detrás de ti, o quien no estaba y hubieras dado no sabes qué porque hubiera estado allí. La verdad de un recuerdo con todo lo grande que nos pasó aquel día nos debe ayudar para que nunca la pena se anteponga al hermoso regalo del primer día de mayo cuando en



Nuestro Padre Jesús de la Penas en el cruce de la calle San Jacinto con Pagés del Corro. / Foto: Santi León



Rafael Medina, Juan Silverio y Rafael Morente. / Foto: Santi León



Nuestros Titulares en el Altar Mayor. / Foto: Santi León

comunidad atravesamos los breves metros que separaban nuestra casa de la que es fuente espiritual parroquial y que ahora es refugio temporal tras más de cuarenta años desde que la construcción de la capilla motivara la mudanza que no separación.

Canto de la escolanía para acompañar a Jesús de las Penas, plata en los faroles y peana y con rojo en el clavel y la cera. Tranquilidad en el caminar y sosiego de consumir todos y cada uno de los instantes con emoción y esperanza. María Santísima de azul, blanco y otro, luciendo la corona que le regalaron sus hijos allá en la Catedral, aromatizado su camino con la flor justa y precisa. Sería poco más de una hora en la calle. No hacía falta más para que cada uno de los pasos se marcara a fuego en los corazones. Todo era alegría. No era un cambio a casa extraña y en los deseos futuros, un regreso con el gozo de unas nuevas dependencias al servicio de los hermanos, la parroquia y el barrio.

Mucho le va a costar al olvido que se borre el día que la Estrella y su Hijo volvieron a cruzar el dintel de San Jacinto. Más que costarle, le será imposible velar a tanto corazón que recordaba tiempos pasados, o a aquel por primera vez contemplaba la silueta de quienes tanto queremos recortarse ante la puerta centenaria de San Jacinto. El tiempo siempre será un conti-

nuo presente cuando se haga memoria del traslado, siempre será una primera vez y de eso nos tenemos que encargar los cofrades de Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella y asegurarnos en fomentar y transmitir la carga devocional de nuestros titulares y la necesidad de marchar juntos ya sea en un camino que conforma un traslado como el itinerario vital del día a día. Cobran fuerza aquí las palabras del profesor Manuel Romero al afirmar que "si por un lado, no debe considerarse que la imagen pasionista que procesiona por nuestras calles sea un mero recurso artístico o suntuario; por otro lado, en nuestro modo de acompañarla se hace presente la segunda dimensión inexcusable para cualquier cristiano que es la comprensión de que la fe no se vive en solitario, sino con el otro que es el prójimo, el próximo, el más cercano. Y pocas maneras habrá de hacer esto más visible que caminando al lado del otro y al mismo ritmo, vestidos iguales para marcar una mayor identidad, haciendo un mismo recorrido, y al mismo tiempo, para rezar juntos ante el Santísimo"

Acompañar a nuestros titulares a San Jacinto se convirtió en la primera vez, todos los días de estancia en la parroquia se han ido convirtiendo en una hermosa sucesión de primeras veces y llegará el día de la vuelta que será sin dolor porque la alegría de la estancia será la que reine en

nuestra memoria. Por lo demás, no cejemos en el ejemplo de Rut, en su determinación y presteza a seguir al amor de Dios esté donde esté. Si hemos decidido seguir a Cristo en un traslado, mostremos también nuestra fe en tomar la cruz de todos los días como si de una eterna primera vez

Sería poco más de una hora en la calle.
No hacía falta más para que cada uno de los pasos se marcara a fuego en los corazones.

se tratase. Agarremos al Señor con las dos manos porque hacerlo solo con una, es dejar a la otra al alcance de rémoras del pasado. Rut tuvo la determinación de no vivir anclada y, haciendo propias sus palabras, tengamos siempre presente que allá donde esté Jesús y su Madre es donde queremos estar, que donde vayan, nosotros iremos, y que nuestra vida no tienen sentido si no es en la compañía constante de Ellos.



Palio diseñado por Rodríguez Ojeda. Hermandad de la Macarena / Foto: Ruesga Bono



Manto de salida. Hermandad del Gran Poder. / Foto: Ruesga Bono

Patrimonio disperso



Figuras secundarias del misterio. Almacén Sarigabo / Foto: Rafael Arias



Palio diseñado por Antonio Garduño. Hermandad de San Gonzalo. / Foto: Francisco Javier Montiel

Víctor Castaño

Durante las obras nuestras dependencias han tenido que quedar totalmente vacías, y ello ha provocado que tengamos que desplazar nuestro vasto patrimonio a diversos puntos de la ciudad y la provincia donde se guardan por este tiempo. Así, la Hermandad de la Macarena ha acogido en su tesoro el palio diseñado

por Ojeda y la corona de la Coronación Canónica; la del Gran Poder, el manto de salida; la de San Gonzalo el palio de Garduño (cuyo techo sirvió como dosel en el besamanos de la Virgen de la Salud) y el manto de traslado; la de Los Gitanos está guardando estos meses nuestro Archivo histórico y en el local de la Hermandad

del Baratillo ha permanecido estos meses la parihuela de ensayos del Cristo de las Penas, que ahora se encuentra en el local de la Banda de la Presentación al Pueblo de Dos Hermanas.

Pero no sólo hermandades han acogido a nuestro patrimonio en esta dispersión obligada por las obras.



Paso de misterio. Almacén Sarigabo. / Foto: Rafael Arias



Corona de María Santísima de la Estrella. Hermandad de la Macarena / **Foto: Ruesga Bono**

Así, en el Convento del Santo Ángel se encuentran custodiadas por nuestro Director Espiritual y la comunidad de frailes carmelitas las reliquias de la Hermandad: tanto el Santo Lignum Crucis, como las de Santa Teresa de la Cruz y San Francisco de Paula, así como la preciada espina de la antigua corona de Jesús del Gran Poder,

están en las dependencias de los carmelitas descalzos de la calle Rioja.

Por su parte, durante estos meses la imagen de San Juan Pablo II que tallara nuestro hermano José Antonio Navarro Arteaga ha recibido culto en estos meses en la Capilla del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de la calle Pagés del Corro,

donde celebramos el pasado 22 de octubre la Misa Solemne en su honor. En dicha Eucaristía nuestro Hermano Mayor anunció la concesión a nuestra Hermandad de una reliquia ex sanguine del Papa polaco, que recibirá culto en nuestra Capilla tras su reapertura y que, con el resto de reliquias, se custodia en el Santo Ángel.



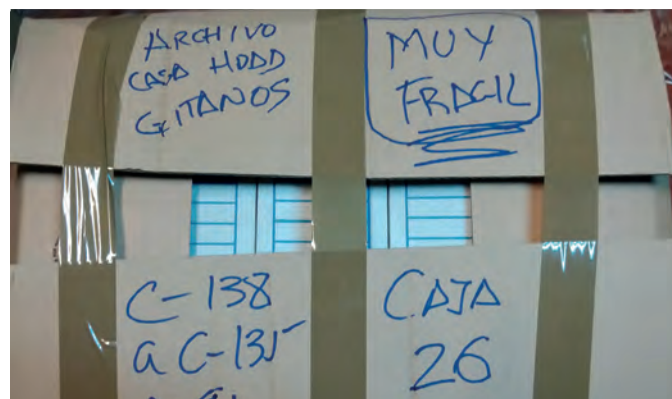
Lignum Crucis y Reliquias. Convento Santo Angel. / **Foto: Ruesga Bono**



San Juan Pablo II. Colegio Nuestra Señora del Rosario / **Foto: Ruesga Bono**



Bancos de la Capilla. Almacén Cohiser / **Foto: Juan José de la Fuente**



Archivo histórico. Hermandad de los Gitanos / **Foto: M. Carmen Martín**



La Virgen de la Estrella bajo una lluvia de pétalos organizada por los jóvenes de la hermandad en la calle Arfe / Foto: Mariano Ruesga

El día más deseado

El pasado 18 de enero, los niños de nuestro grupo infantil fueron convocados a un concurso de redacciones sobre el Domingo de Ramos. En él los pequeños participantes realizaron un taller sobre la cofradía que terminó con una redacción donde debían contar alguna vivencia, recuerdo, ilusión o sueño sobre su Domingo de Ramos.

Una vez leídas las redacciones se decidió publicarlas en nuestra revista. Así este año las vivencias del Domingo de Ramos están contadas por nuestros hermanos más pequeños.

Cecilia Calvo Moguer – 10 años

«Mi Domingo de Ramos comienza así. Me levanto pensando en el tiempo de felicidad. La hora de comer ya veo las pa-peletas de sitio, las túnicas colgadas y todo listo. Ya llega mi prima, todos nos ponemos esa túnica que parece de oro. Nos montamos en el coche. Llegamos a la Capilla. Estoy llena de nervios. Llegó la hora, me pongo el capirote. ¡Se abren las puertas! Rebotan los aplausos en mis oídos. Empezamos a caminar, a mitad del camino ya se empieza a notar el cansancio. Sigo andando cada vez más cerca de la Catedral. Las risas de los niños. Los llantos de alegría de los adultos. Las estampas con ese Cristo de mi hermandad. Medallitas con el escudo que me recuerda el orgullo de ser hermana de la Estrella. Esa hermandad de la que salgo desde mi

nacimiento. Llegué a esa bonita y adorada Catedral. No sentía mis pies. Nos fuimos. Cada paso una risa. Cada risa un paso. Llegar a mi hermosa Capilla. Suelto esos cirios desgastados. La espera ansiosa de ver llegar a la Virgen y el Cristo. Llegó. Al día siguiente a ver cofradías. ¡Ole Mi Estrella Valiente! »

Sergio García Díaz – 8 años

«El Domingo de Ramos empieza con la misa del sábado de pasión. Y soy hermano desde que me bautizaron. La hermandad de la Estrella es una forma de vida a mi familia.

Y la Estrella en Sevilla o en Triana: Es conocida como La Valiente:

Y cuando abren la puerta y se ponen los músicos se ponen con Estrella Su-

blime mis oídos sienten Emoción y Alegría y con los 8 años que tengo mi ojo se llenan de lágrimas.

Y cuando me visto y veo desde mi balcón todos los nazarenos en el callejón siento que esto ya está aquí.

NO HAY SEVILLA SIN ESTRELLA.»

Gonzalo Martínez Ruz – 10 años

«El Domingo de Ramos es el día más importante de todos los días porque la Estrella ayudó a mi hermano en la operación de la cabeza y gracias a la Estrella está sano y por eso se llama La Valiente de Triana.

Para Gonzalo, que soy yo, el Domingo de Ramos es el día más importante porque nos vestimos de nazareno con nuestro capirote, tu capa, tu escudo de tu



El momento tan esperado por tantos hermanos: se abren las puertas el Domingo de Ramos para que salga la cofradía / Foto: Mariano Ruesga

hermandad y tu cirio y lo más importante la Fe y un cosquilleo en mi estómago y me emociono mucho.

Esto es todo del Domingo de Ramos.»

Pablo Gómez Lozano – 9 años

«Mi Domingo de Ramos empieza el sábado de Pasión, por la noche en la misa. Me gusta venir para ver las listas, en que tramo voy... Al día siguiente a mediodía nos juntamos todos a comer, mi madre tiene que comer muy rápido porque se tiene que ir a la Capilla ya que sale de diputada de tramo. Mi abuela nos ayuda a vestarnos a todos y mi madre siempre se emociona y siempre le damos besos antes de que se vaya bueno hay que reconocer que yo también loro un poco. Mi madre es muy pesada, que no hagamos corrillo y que recemos un ratito.

Después salimos nosotros y ahí empiezo a temblar porque estoy nervioso. Y ahí empieza mi travesía, llego a la catedral y ... ¡ME ENCUENTRO A MI MADRE Y POR FIN VEO AL SEÑOR!

Y ahí de vuelta a la Capilla.»

Marco Lacaci Codón – 7 años

«El Domingo de Ramos me levanto y desayuno voy a casa de mi abuela y me visto de nazareno con mi hermana. Mi capirote es de color azul y salgo en la hermandad de la Estrella. Me gusta mucho y me hace ilusión porque acompaño a mi Virgen y a mi Cristo.



Una monaguilla reparte caramelos el pasado Domingo de Ramos / Foto: Ruesga Bono

Cuando salgo me gusta ver a mis amigos, les doy muchos caramelos y estampitas. Cuando llego a la iglesia ya no hago más recorrido porque no hago la carrera oficial estoy cansado y me pongo triste cuando pasan todos los pasos estoy muy alegre porque he salido en una hermandad, me voy a casa de mi abuela otra vez luego me recogen mis padres para irme a mi casa. A veces me gustaría ser mayor para salir en la carrera oficial y acompaña

a mi Virgen y a mi Cristo desde que empezamos hasta que se cierran las puertas.

Soy Estrellista.»

Ana Lacaci Codón – 9 años

«Para mí el Domingo de Ramos es una experiencia inolvidable, es como un sueño, me encanta salir de nazarena y también me encanta salir detrás del Cristo y delante de la Virgen. Para mí salir con la Virgen es lo



El techo de palio tras la petalada organizada por los jóvenes de la hermandad / Foto: Daniel Terner



La última salida del palio de la Virgen de la Estrella de su Capilla antes de la ampliación / Foto: Daniel Ternero





El Cristo de las Penas, con el Puente de San Telmo al fondo, el pasado Domingo de Ramos / Foto: Javier Mestre

mejor me encanta. Me encantaría hacerlo todos los días. Estar saliendo en la Estrella es supe chulo.

Ser hermana de esta hermandad es para mí un súper sueño hecho realidad.

Me encanta estar con mis amigas. Elena y Estrella. Nos lo pasamos súper bien hablando y dando caramelos.

El año pasado hice el recorrido entero y este año también lo voy a hacer.

El Domingo de Ramos me encanta de la mañana a la noche.

En el Domingo de Ramos yo siento muchos nervios. ¡¡¡Me encanta!!! ¡¡¡Me chifla!!!

Lo que más me gusta es ¡acompañar al Cristo y a la Virgen!

¡Es uno de los mejores días de mi vida! ¡¡¡ME ENCANTA!!! »

María León Jiménez – 8 años

«Para mí el Domingo de Ramos es un día ¡Estupendo!

Yo, salgo en La Estrella con mi padre y mi hermano. Me lo paso estupendamente acompañando a mi Virgen.

Me levanto por la mañana muy, muy contenta. Después, me voy a casa de mis abuelos, como allí y después a las cuatro de la tarde me visto de nazareno. Yo salgo desde los tres años de monaguilla, hasta los cinco. A los cinco empecé con vara a

los seis dejé la vara y empecé con cirio y así llevo dos años estupendos con cirio y dos con capirote.

La noche del sábado de pasión estoy súper nerviosa. El Domingo de Ramos como muy deprisa para descansar y vestirme. Yo soy hermana desde que nací y me encanta salir desde San Jacinto hasta casi llegar a las sillas. Ese día estoy muy contenta y nerviosa.

Me gusta dar caramelos y estampitas a los niños. Para mí el Domingo de Ramos es el día que más me gusta de la Semana Santa.

Por eso me siento orgullosa de ser estrellista. ¡Me encanta ese día!»

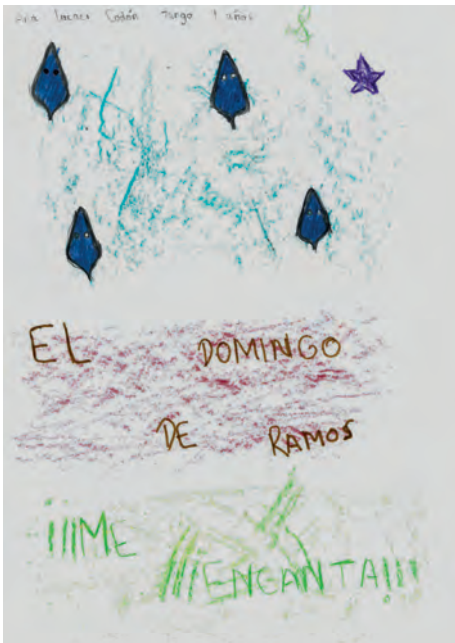


Los pies de los costaleros del palio cuya cuadrilla cumple ahora 40 años / Foto: Nono Infantes

Mi Domingo de Ramos



Gonzalo Martínez Ruz. 10 años



Ana Lacaci Codón. 9 años



Sergio García Díaz. 8 años



María León Jiménez. 8 años



Cecilia Calvo Moguer. 10 años



Pablo Gómez Lozano. 9 años



Pablo Lacaci Codón. 7 años



Julio Cuesta Domínguez - Pregonero de la Semana Santa 2020 / Foto: Víctor Castaño

La procesión de la Estrella de 1932

A pesar de haberlo vivido en sus años adolescentes—tenía 15 años—, mi padre siempre mantuvo un vivo recuerdo de haber participado en la Estación de Penitencia de la Hermandad de la Estrella el Jueves Santo de 1932. La única hermandad que procesionó aquel año tan convulso.

En su relato, que repetía cada vez que le preguntábamos, nunca notamos que hubiera sentido miedo. Tuvo siempre la satisfacción por haber realizado un acto necesario y valiente, a pesar de la oposición de su familia. Él era una

persona arriesgada y valiente. Él no hizo interpretación ni comentario político alguno.

Sus hijos hemos llevado siempre con orgullo el recuerdo de su y la satisfacción de haberlo tenido durante años como el único nazareno de aquella procesión que quedaba con vida. Más aún por el simbolismo y el significado que ha ido adquiriendo a lo largo de los años.

Para nosotros y para muchos, mi padre fue valeroso en el testimonio y valiente en la libertad.



Nuestro hermano Jonathan Sánchez Aguilera, tomando como base una fotografía antigua de nuestra Virgen de la Estrella, pintando al óleo sobre la misma, ha creado una fotografía iluminada.



Manolo Jiménez Bayo en el salón de su casa con un recuerdo de su padre. / Foto: Mariano Ruesga Osuna

La generación bisagra

Francisco José López de Paz

Hay un momento determinado de la historia en el que una hermandad familiar como La Estrella se convierte en una cofradía de miles de hermanos y nazarenos. El tránsito no siempre resulta fácil. Por eso para pasar de un lado a otro hace falta gente con conocimiento y altura de miras, capaces de saber de donde venimos y asumir a dónde vamos. Gente que haga posible las cosas para que el tránsito se haga con la naturalidad que hacen las cosas las cofradías. Manuel Jiménez Bayo -Manolito Jimenez- es un miembro preclaro de esa generación bisagra que conecta la hermandad de su padre con la de sus hijos y sus nietos. Cuando le apuntaron hace ahora 75 años, La Estrella era esa cofradía humilde de San Jacinto que reunía alrededor de dos portentosas imágenes a familias de Triana y a devotos de más allá del puente. Su padre, José Jiménez García, Jiménez a secas era uno de esos hombres sin los cuales la cofradía no habría podido salir adelante.

En 1945 nos encontramos con una coporación centenaria de poca gente pero muy entregada a la causa. La Estrella tenía como domicilio social el de algunos de sus hermanos. Las cosas y el paso se guardaban en casa de Guillermo Rodríguez de la calle Juan Cotarelo, actual Condes de Bustillo; los cabildos se convocaban en el Bar Cañaveral que se encontraba frente al retablo de la Virgen del Rocío de la parroquia, y las túnicas... Las talegas con la ropa de los nazarenos se custodiaban en casa de Jimenez, en el número 43 de la calle Pelay Correa. La madre de Manolito, Paca Bayo, una de las grandes matriarcas históricas de la cofradía era la que se dedicaba durante todo el año a repasar las ropas, a coser cuando se encontraba un roto y a lavar cuando era absolutamente necesario. Por eso Manolo Jimenez tiene el ADN de la Estrella metido en lo más hondo de su alma, porque su familia y la hermandad eran una misma cosa. Su padre, Jiménez, en los tiempos heroicos fue prioste y mayordomo. Cuando llegó a la hermandad Antonio Garduño Navas, Jiménez y él echaron una moneda al aire para ver quien se iba con el Cristo y quién con la Virgen. Al padre de Manolo le tocó salir en el paso de misterio, pero siempre lo hizo con la túnica azul.

A Manolo lo apuntan con dos años, en 1945, a la hermandad. Su recuerdo más remoto está en una foto que conserva en la que se le ve muy pequeño vestido de nazareno en la calle San Jacinto a la altura del antiguo bar de los Dos Hermanos, casi en la frontera con el Altozano. La hermandad que conoce aquel niño es la de los septenarios y los

besamanos en el altar mayor de la parroquia y el reparto de papeletas en la casa de Guillermo. La de un cortejo con unos 300 o 400 nazarenos que comenzaba una tímida renovación patrimonial con el regalo de los emblemáticos respiraderos y el encargo de la portentosa corona de Jesús Domínguez.

Jiménez padre e hijo son testigos de la gran revolución que sacude a La Estrella cuando llega José Luna Gázquez, el impulsor de la hermandad moderna. En esas juntas en las que Luna comienza a incorporar a gente más joven entra Manolo Jiménez como mayordomo sacramental aprovechando la nueva naturaleza que adquiere la coporación, la de sacramental debido a la erección de San Jacinto como parroquia. Eso fue en 1962, el año en el

Nuestro hombre está de manera ininterrumpida en la junta de gobierno desde 1962 hasta 1992 formando parte de las juntas de Luna, de Rafael Medina, de Silverio y de Joaquín Medina

que se abre la Casa de Hermandad de la calle San Jacinto, un acontecimiento que supone el mayor salto adelante de la historia de la cofradía.

Nuestro hombre está de manera ininterrumpida en la junta de gobierno desde 1962 hasta 1992 formando parte de las juntas de Luna, de Rafael Medina, de Silverio y de Joaquín Medina. Los niños de entonces nos quedábamos con la cara de Manolo Jimenez cuando íbamos a sacar las papeletas de sitio. Primero había que pasar por la secretaría donde estaba Pérez Cubillana, Pepe el secretario revisando por si tenías alguna cuota sin pagar. Después, por la puerta que comunicaba ambas estancias llegabas a la mayordomía donde Manolo, con el pelo, que parecía tallado por la perfección de

las líneas que le marcaba el peine, te preguntaba dónde salías y el tamaño del cirio. Después Paco Lencina te preguntaba si ibas a dar algo para flores. ¿A cuanta gente no le habrá dado la papeleta Manolo Jimenez?

Siendo Diputado Mayor vivió los retoques y la consolidación del recorrido del cortejo, el paso por la calle Zaragoza a la vuelta, el regreso por el Puente de San Telmo, los años de Chapina, que fueron, tres, cada uno con un itinerario diferente... 1977 supuso quizá el mayor reto. La cofradía salía por primera vez de la Capilla y había que meter allí al millar de nazarenos, algo que a todas luces era imposible. Como el milagro de los panes y los peces, esa junta ideó utilizar el antiguo callejón de Juan Romero para organizar parte de los tramos al aire libre y después conectar aquel espacio con la capilla a través de una carpintería; una operación de ingeniería cofradiera que permitió a la hermandad sortear las estrecheces del nuevo templo.

También vivió en aquellos años de Diputado Mayor lo que José Sánchez Dubé calificaba como "predicar con el ejemplo" La hermandad recibió numerosos correctivos del Consejo de Cofradías algunos de los cuales cayeron en quien entonces se encargaba de la organización del cortejo

Con Joaquín Medina entra de prioste en 1984. Eran años complicados en los que la cofradía necesitaba una nueva renovación patrimonial importante ya que la mayor parte de los esfuerzos se dedicaron a la Capilla, el paso de Cristo y al gasto en asistencia social como la importante contribución que hacía La Estrella en aquellos años a Jesús Abandonado o a la parroquia de Jesús Obrero de las 3000 viviendas cuyo párroco era Don Garbriel Ramos Chaves.

Con imaginación y con la herencia recibida de su padre logró organizar aquella priostería que cabalgó entre los 80 y los 90. Fue justo en estos mandatos cuando se pusieron las bases para la ejecución de un nuevo paso de palio, que más que un anhelo era como una asignatura pendiente que tenía la corporación, psicológicamente necesitada de poseer un palio propio. Allí estuvo en la restauración del manto y en ver como sus tres hijos Inma, Javi y Rocío crecían.

Hoy él y Pepa Navarrete su mujer ven como de su familia de ocho nietos, 5 nazarenos y tres monguillos, forman ya como medio tramo. Ahí seguirá estando la herencia de Jimenez.





Hermanos de Oro

Parte de los hermanos que cumplen sus bodas de brillantes y de oro en 2020, ante la Virgen de la Estrella./ **Foto Mariano Ruesga**



FRANCISCO JAVIER TELLO DELGADO

LO HICIERON HERMANO CON MEDIA HORA DE VIDA. EN 2020 CUMPLIRÁ UNA ILUSIÓN: DESPUÉS DE HABER SALIDO DE SAN JACINTO DE LA MANO DE SU PADRE, AHORA LLEVARÁ A SU HIJA DE SU MANO.



ANTONIO SILVA GUERRERO

HERMANO DESDE LOS 9 AÑOS. RECUERDA UN AÑO EN QUE AL SALIR LA CRUZ DE GUÍA LLOVÍA Y CUANDO SE PUSO EL CRISTO EN LA CALLE SALIÓ EL SOL. VIVE EN MADRID DESDE DONDE VINO EXPRESAMENTE PARA LA FOTO.



MANUEL MORALES OJEDA

LO HIZO PACO PÉREZ CUBILLANA, COMPAÑERO DE SU PADRE, CON 11 AÑOS. RECUERDA CON EMOCIÓN EL DOMINGO DE RAMOS DE 1976 EN QUE SALIMOS DE LA PARROQUIA Y ENTRAMOS EN LA NUEVA CAPILLA.



JOSÉ ANTONIO BORRERO GARCÍA

LO HICIERON HERMANO CON CUATRO AÑOS RECUERDA SALIR DE SAN JACINTO DE LA MANO DE SU PADRE, ASÍ COMO LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN EN 1999



FRANCISCO PABLO ALCOCER CARBAJO

SE HIZO HERMANO CON SEIS AÑOS. CONSILIARIO DE LA JUNTA DE GOBIERNO EN EL 450 ANIVERSARIO, AHORA MISMO ES EL CAPI-LLER DE LA HERMANDAD



SALVADOR CASTILLO SPÍNOLA

LO APUNTARON CON 2 Ó 3 AÑOS. VENÍA TODOS LOS AÑOS DE ALEMANIA PARA SALIR DE NAZARENO. LO HIZO SU HERMANO SU ABUELA, GRAN DEVOTA DE LA VIRGEN DE LA ESTRELLA.



JULIÁN GARCÍA HERNÁNDEZ

SE HIZO HERMANO CON CINCO AÑOS RECUERDA SALIR DE LA PARROQUIA DE SAN JACINTO CON LA VARITA, SIENDO UN CRÍO.



ANTONIO MUÑOZ GONZÁLEZ

HERMANO DESDE LOS 12 AÑOS. NUNCA OLVIDARÁ SU PRIMERA TÚNICA: A SU MADRE LE COSTÓ 500 PESETAS Y TUVO QUE PAGARLA EN TRES PLAZOS.



MANUEL RODRÍGUEZ GALLARDO

SE APUNTÓ CON 11 AÑOS. SU ABUELO VIVÍA EN LA CALLE SAN JACINTO E HIZO A TODA LA FAMILIA HERMANA. SALIÓ TRES AÑOS DE DIPUTADO DE TRAMO, COMPARTIENDO LABOR CON RAFAEL MEDINA.



FRANCISCO JAVIER SALGUEIRO GONZÁLEZ

HERMANO DESDE LOS TRES AÑOS. SU ABUELO ERA EL DUEÑO DEL BAR FLOR DE LA CAMPANA Y RECUERDA QUE TODOS LOS AÑOS LA HERMANDAD LES ENTREGABA UN RAMO DE FLORES PARA EL CUADRO DE LA VIRGEN QUE TENÍAN EN EL ESTABLECIMIENTO



DAVID BENÍTEZ CASTRO

HERMANO DESDE LOS 10 MESES. NACIÓ EN ESTADOS UNIDOS Y LO APUNTO SU ABUELO, DIEGO, EL CAPILLER, ANTES DE CONOCERLO



ARTURO GÓMEZ GARCÍA

HERMANO DESDE LOS CUATRO AÑOS. DEL EQUIPO DE MANUEL VIZCAYA, EN SUS BODAS DE ORO EN LA HERMANDAD, TOCARÁ EL MARTILLO DEL PASO DEL CRISTO DE LAS PENAS.



JUAN JOSÉ SALAZAR MENA

SU PADRE LO HIZO HERMANO EL DÍA EN QUE NACIÓ TRAS SALIR DEL HOSPITAL ESTÁ AGRADECIDO AL SEÑOR DE LAS PENAS POR VOLVER A VIVIR SALIR DE SAN JACINTO COMO SU PRIMERA VEZ EN EL AÑO DE SUS BODAS DE ORO EN LA HERMANDAD



MANUEL FAJARDO BERMÚDEZ

SE APUNTÓ A LA HERMANDAD CON 11 AÑOS DURANTE SUS CINCUENTA AÑOS DE HERMANO HA APUNTADO A LA ESTRELLA A TODA SU FAMILIA.



RAFAEL CARRIÓN AMATE

LO APUNTARON CON DOS AÑOS. RECUERDA DE SU INFANCIA LOS DOMINGOS DE RAMOS EN LOS QUE SE VESTÍAN EN UN GARAJE FAMILIAR EN LA CALLE SAN JACINTO. ENTRE TODOS LOS NAZARENOS FORMABAN CASI UN TRAMO



MIGUEL ÁNGEL DE LA CRUZ ORTIZ

SE HIZO HERMANO CON 13 AÑOS ESTARÁ SIEMPRE AGRADECIDO A SU HERMANDAD POR HABER PERMITIDO QUE SU MADRE INGRESARA EN EL COLUMBARIO



MARIA DE LOS ÁNGELES PÉREZ CARRERA

SE HIZO HERMANA CON 28 AÑOS. VIVÍA EN LA CALLE SIERPES Y TODOS LOS DOMINGOS DE RAMOS AGUARDABA CON EMOCIÓN LA LLEGADA DE SU VIRGEN DE LA ESTRELLA



JUAN JOSÉ CASTAÑO DÍEZ

LO APUNTÓ SU PADRE, QUE NO ERA HERMANO, EN SU PRIMER AÑO DE VIDA DE PEQUEÑO TUVO UN ACCIDENTE Y CAMINO DE URGENCIAS ENTRÓ A VER A LA VIRGEN. SE RECUPERÓ PERFECTAMENTE.



JOSÉ MANUEL SALGUEIRO GONZÁLEZ

LLEGÓ A LA HERMANDAD CON 8 AÑOS. RECUERDA CON EMOCIÓN UN AÑO EN EL QUE, ESPERANDO PARA FORMAR LOS TRAMOS EN EL CALLEJÓN, LOS NAZARENOS COMENZARON A CANTAR LA PLEGARIA DEL CRISTO DE LAS PENAS



MANUEL HUERTA MIRANDA

INGRESÓ EN LA HERMANDAD CON TRES AÑOS. SU MEJOR MOMENTO DE CADA DOMINGO DE RAMOS ES PODER REUNIRSE LA FAMILIA ENTERA.



JOSÉ JAVIER MONTERO REAL

HERMANO DESDE LOS 9 AÑOS
RECUERDA SALIR CON VARITA Y JUGAR CON ESTA Y LOS RAÍLES DEL TRANVÍA.



JUSTINO DE ANCA FERNÁNDEZ

LO APUNTÓ PACO PÉREZ CUBILLANA CON 10 AÑOS
LA PRIMERA PAPELETA DE SITIO DE MÉDICO DE LA COFRADÍA LLEVÓ SU NOMBRE



JUAN ANTONIO TOVAR RODRÍGUEZ

SE HIZO HERMANO CON 16 AÑOS
RECUERDA CON EMOCIÓN A D. RAFAEL BELLIDO, OBISPO AUXILIAR DE SEVILLA, QUE HIZO HERMANOS A SUS DOS HIJOS.



ANTONIO AGUILAR GARCÍA

LLEGÓ A LA HERMANDAD CON 6 AÑOS
FUE 8 AÑOS COSTALERO DE LA VIRGEN. VOLVER A SALIR DE SAN JACINTO LE TRAE LOS RECUERDOS DE CUANDO LO TRAÍA SU PADRE.



FRANCISCO PÉREZ APARICIO

LO HICIERON HERMANO CON UN DÍA DE VIDA. UN AÑO SE "PERDIÓ" DENTRO DE LA IGLESIA. LO ENCONTRARON, DESPUÉS DE MOVILIZAR A MEDIA HERMANDAD, DORMIDO DEBAJO DEL PASO DE CRISTO



LEANDRO MARTÍNEZ BLANCO

SE HIZO HERMANO CON 7 AÑOS
RECUERDA EL AÑO EN QUE EL PALIO TUVO QUE REFUGIARSE EN LA CAPILLA DE LOS MARINEROS. IBA EN EL 8º TRAMO Y CUENTA QUE AL LEVANTAR EL PASO, EL AGUA QUE QUEDABA EN EL TECHO SALTÓ.



DOMINGO ALBI TEJERO

LO HICIERON HERMANO PRÁCTICAMENTE AL NACER
RECUERDA LOS AÑOS DE SU INFANCIA EN QUE SU TI DOMINGO PRESIDÍA EL PASO DE CRISTO Y TODA LA FAMILIA IBA EN EL ÚLTIMO TRAMO.

Francisco José López de Paz

Juan Silverio de la Chica Viso

Juan siempre fue Silverio, el nombre de un Papa del siglo VI que apenas reinó un año aunque, al contrario que su santo su mandato fue de diez años. Hablar de Juan Silverio de la Chica Viso es ponerle nombre a la historia de la cofradía en los años 70 y 80, la etapa en la que la hermandad protagoniza el gran salto adelante por la hiperactividad de nuestro protagonista que ahora es el patriarca de una familia de más de treinta hermanos de la cofradía. Su tío y su padrino le encargan la gestión de un tejero que estaba en La Pañoleta. Allí comienza a fabricar ladrillos, pero no se queda en eso. En aquellos años sin más calefacción que los braseros nuestro hombre va y viene diariamente a Huelva para conseguir materia prima y fabricar carbón, cisco y picón. Se lo vende a Sebastián el carbonero de la calle Pagés del Corro y también lo lleva a La Extremeña, la panadería de la misma calle, regentada por los Garduño, donde el pan se seguía fabricando en hornos de carbón. En esos negocios estaba cuando conoce a Rocío Ramirez, una bellísima mujer morena de ojos claros de la calle Pureza de la que se enamora y con la que se casa en 1959. Nada menos que nueve hijos tuvo la pareja. Silverio entra en contacto con el mundo de la construcción gracias a la actividad de su tejero y un buen día decide dar el salto primero con la empresa Intrisa, después con Rico y Silverio y más tarde con La Carrasca, compañía que ya le daría el respaldo definitivo como uno de los principales promotores inmobiliarios de Sevilla. En los años 60 es cuando conoce a un prestigioso abogado, Rafael Medina García de la Vega cuyo despacho comienza a llevarle los asuntos legales. Medina era de la Estrella, una cofradía de la que fue hermano Juan Silverio, salió de nazareno, pero, por aquellas cosas que pasaban antes, dejó un buen día de pertenecer. En este segundo acercamiento Juan apunta a sus dos hijos mayores, Joaquín y José Juan a los que viste de nazareno. Los finales de los setenta fueron unos años complejos para La Estrella tras el gran salto adelante que supuso el mandato de José Luna Gazquez. En 1970 Luna desaparece y toma las riendas de la cofradía el abogado de Silverio, Rafael Medina. Este echa mano de Juan y al mismo tiempo que le apunta le nombra vice-teniente. Dos años después, en las elecciones de 1972 nuestro hombre ya es el número 2 de Medina. La muerte prematura de Rafael Medina en abril del 74 coloca a Silverio como hermano mayor en funciones. Esa primera mitad de los setenta fue de años duros para La Estrella.

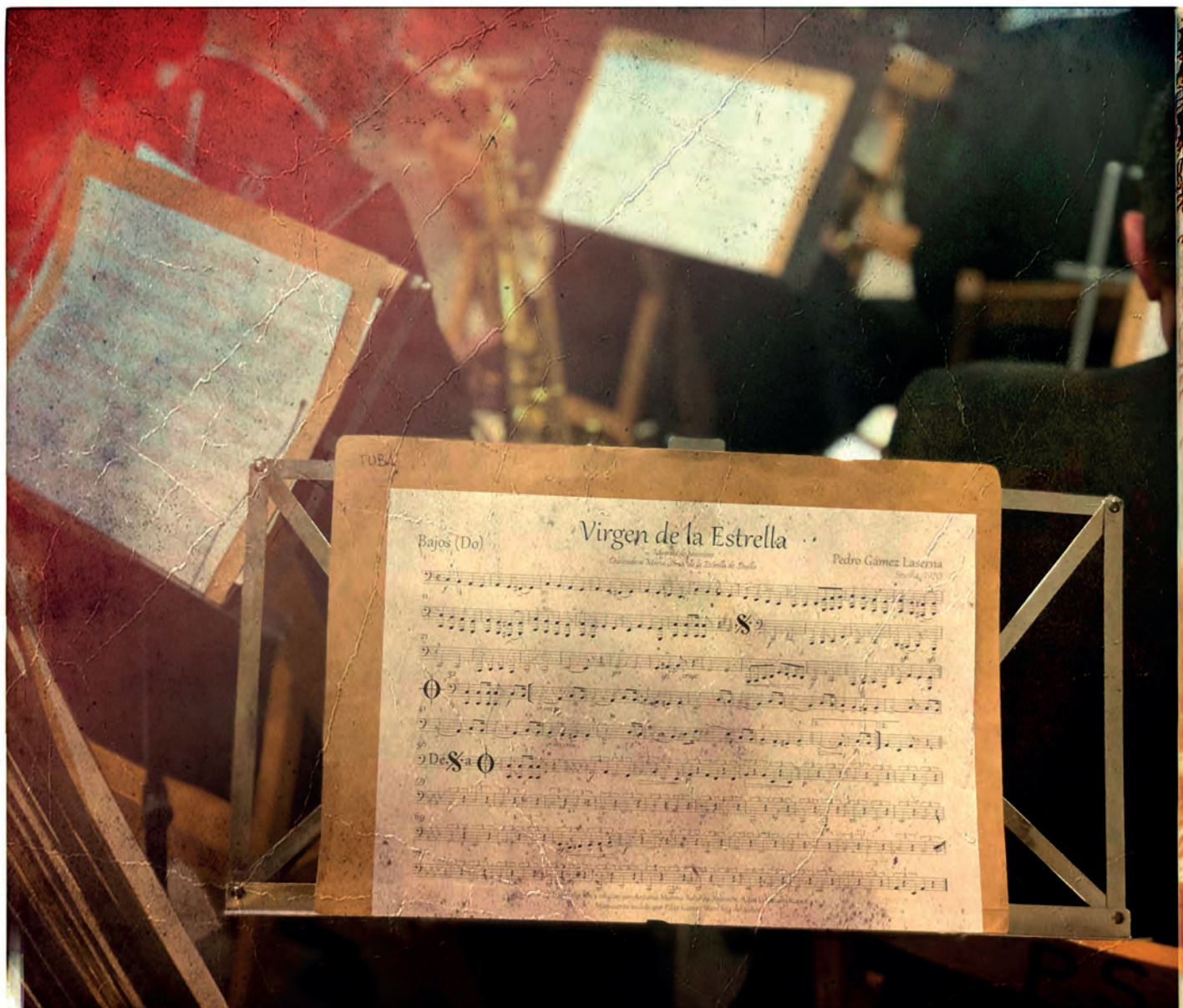
Un cabildo de hermanos había tomado el acuerdo de iniciar los trámites para convertir en Capilla la casa de hermandad de la calle San Jacinto 41. Para colmo, el puente de Triana había crujido el Viernes Santo de aquel año al paso de la Esperanza de Triana y todo hacía indicar que en breve se iniciarían los trabajos de reparación con el cierre del puente y el consiguiente inconveniente para las cofradías de Triana. Quién dijo miedo. Recién llegado Silverio le solicita al Cardenal Bueno Monreal la conversión de la casa hermandad en Capilla, le encarga el proyecto al estudio de Delgado Roig y comienza a construirse aquel sueño. “Fue una lucha contra los elementos -dice Silverio- porque técnicamente era muy difícil convertir aquel gran salón en un templo que fuera digno de la cofradía”. En 1975 se inicia la obra. Juan se convierte en el Banco Silverio Hipotecario porque es él quien pone el dinero que después la cofradía le paga sin intereses.



A contrarreloj se termina todo y el 10 de abril de 1976 el Cardenal Bueno Monreal inaugura la Capilla. Al día siguiente Domingo de Ramos, Silverio ordena al capataz que la Virgen se vuelva de cara a San Jacinto para decir adiós. Cuando a altas horas de la madrugada la cofradía entra en su casa se abre un nuevo capítulo de la historia. Nuestro hombre no se amedrenta ante un mundo que años antes le resultaba bastante desconocido. En 1977 contacta con Pelaez del Espino, y le encarga la restauración de las imágenes. La antigua sala de juntas sirve para los trabajos que concluyen el 8 de enero de 1978. La Semana Santa de aquel año le estaba esperando con una sorpresa envenenada. Al pasar la Virgen por la calle Sierpes el entonces consejero Luis Arjona se acerca y le dice: “La policía ha recibido una llamada en la que alguien dice que ha puesto una bomba en el paso de palio. ¿Qué vas a hacer Juan?”

“Yo dije que para adelante, que sea lo que la Virgen quiera que sea -indica Juan- pero p’alante. Y así llegamos a la Catedral donde Guillermo Rodríguez revisó cada centímetro del paso sin encontrar nada”. Esa noche Guillermo lloró amargamente. Por primera vez en mucho tiempo no había pasado toda la madrugada del Domingo de Ramos junto al Cristo y a la Virgen ultimando todos los detalles. Y precisamente ese año dicen que el palio lleva una bomba. Como vemos, Silverio todavía no había pasado un año tranquilo al frente de la cofradía. Tampoco lo iba a ser 1979 que es cuando se estrena la cuadrilla de costaleros del Cristo. Si hoy viéramos que pintas tenían aquellos chavales la mayoría de los cuales no había cumplido los 18, no dudaríamos en calificar aquella junta como “loca de remate”. Pero el hermano mayor apostó por el proyecto que le presentó el llorado Ramón Sánchez Nuñez, por aquellos entonces diputado de juventud. Había tanta expectación por ver como salía aquel experimento que ni la lluvia quiso faltar. La mañana había estado tonta, pero por la tarde, a la hora de salir, ya estaba lloviendo razón por la cual la hermandad de Jesús Despojado no llega a la Campana. Entonces el único hilo de información con el exterior era el teléfono de la secretaría. En la Capilla se encontraba ese día un equipo de la televisión alemana ARD para filmar los preparativos de la salida. Encienden uno de los focos y el joven, Angel Luis Bonilla grita: ¡¡Que ha salido el sol!! ¿Salir o no salir? ¿Ser los únicos o sumarnos al resto de las cofradías que estaban decidiendo suspender la estación de penitencia? Aquel año una muchedumbre acompañó a

la única cofradía que hizo estación de penitencia a la Catedral que además estrenaba hermanos costaleros. El año siguiente, 1980 fue el del paso de Cristo. Silverio se enfrascó en el proyecto para resolver una de las asignaturas pendientes de la cofradía. Le encargó la coordinación de los trabajos a su teniente Joaquín Medina y tampoco hubo lugar para el sosiego. Y así llegó un proyecto tras otro: la casa de Jesús Abandonado, el retablo de la Virgen y la reactivación espiritual que supuso la presencia del salesiano Gabriel Ramos Chaves. Dejó el puesto en 1984. Durante ocho años fue teniente. Volvió a serlo en la junta de Rafael Morente y no quiso que su hijo se presentara a hermano mayor, algo que al final terminó ocurriendo. Hoy, como ayer sigue siendo aquel hombre hiperactivo que un día se encontró con La Estrella, la Virgen a la que, según sus palabras, se lo debe todo.



Partitura "Virgen de la Estrella" de Gámez Laserna / Foto: Víctor Castaño

Los enigmas de Virgen de la Estrella de Gámez

La marcha de Pedro Gámez Laserna cumple cincuenta años

Francisco Javier Gutiérrez Juan

Director de la Banda Sinfónica Municipal de Sevilla

El primero de los Enigmas es ¿qué hubiera sido de Gámez Laserna de haber vivido en otro entorno?. A este magnífico compositor le tocó vivir en una España devastada por la guerra. Si aún hoy las condiciones culturales en España distan mucho de lo que necesitamos para explotar el genio desaprovechado en muchos de nuestros artistas en su época fue todavía peor. Para los artistas de su talla sólo había dos caminos: irse de España o adaptarse a lo que había. Gámez decidió crear una familia y mantenerla lo mejor posible e intentar al mismo tiempo desarrollar su arte de una forma práctica. El maestro debió plantearse qué tengo y qué puedo componer para que me oigan. Tenía bandas de música y lo que podía llegar al público eran marchas y pasodobles y a esto se dedicó aunque de vez en cuando abordara otros géneros para aplacar su inquietud de gran compositor. Varias de sus obras son buenas de verdad. ¿Cuánto de buenas?. Algunas de sus piezas como Tardes del Baratillo, El Cachorro, María Santísima del Subterráneo, Pasa la Virgen Macarena, Sevilla Cofradiera o Impresiones Cordobesas son de la misma calidad o superiores a muchas de las piezas de los Strauss que se interpretan todos los años en el famoso Concierto de Año Nuevo por la Filarmónica de Viena.

Pedro Gámez Laserna (Jódar – Jaén 18-3-1907 / Sevilla 25-12-1987) comenzó sus estudios musicales en Jódar. Se trasladó a Córdoba en 1923 e ingresó en la Banda Militar del Regimiento de la Reina nº 2, primero como trombón y más tarde como trompa. Posteriormente pasó a formar parte de la Banda Municipal de Córdoba como profesor de trompa, bajo la dirección de Mariano Gómez Camarero, quien llegó a ser uno de sus principales maestros. Gámez quería aprender y mejorar y por eso consiguió marchar a Madrid como profesor de trompa de la Banda Municipal de Madrid. Aprovechó estar en Madrid para seguir estudiando y opositar al Cuerpo Nacional de Directores de Músicas Militares, sueño que alcanzó consiguiendo la primera plaza de las oposiciones en septiembre de 1945. Tras un período de prácticas en la Música del Regimiento del Inmemorial nº 1 en Madrid, volvió a Córdoba en diciembre de dicho año para tomar posesión de la dirección de la Música del Regimiento de Infantería de Lepanto nº 2, donde estaría hasta 1957. En enero de 1957 Gámez fue destinado a la dirección de la Música del Regimiento de Soria nº 9 en Sevilla. Famoso director de la Banda Soria 9 obtuvo a lo largo de su vida numerosos galardones como la Cruz de San Hermenegildo y homenajes realizados por el Córdoba C. F., por la Capitanía de la II Región Militar, por el Gobierno Militar de

Jaén, por el Consejo General de Cofradías de Sevilla y por la Agrupación de Hermanidades y Cofradías de Córdoba. Así mismo cuenta con calles a su nombre en Sevilla (junto a la calle Sierpes) y en Jódar (en la calle donde nació).

El talento de Gámez Laserna quedó también reflejado en muchos de sus alumnos. Recordemos que fue maestro de grandes compositores como Pedro Morales, José de la Vega, etc.

¿Qué hubiera sido de Gámez Laserna de haber vivido en otro entorno?...

Sobre la marcha “Virgen de la Estrella” podemos decir que Gámez Laserna la firmó en Sevilla en Febrero de 1970 y que está dedicada a La Estrella de Sevilla. Es una marcha de procesión para banda de música con cornetas y tambores.

Pero esta marcha encierra sobre ellas varios enigmas en cuanto a su duración y por tanto en cuanto a su estructura.

La partitura original no deja lugar a dudas y según la misma la marcha tendría la siguiente estructura:

Introducción: forte en Do Mayor

Exposición:

a melodía principal en do Mayor, primero en forte y después en piano

b fuerte de bajos en la menor, primero en forte y después en piano

a melodía principal en do Mayor, primero en forte y después en piano

Trío:

Puente: transición al tono de La bemol Mayor

c melodía en la b Mayor en piano

c' melodía en la b Mayor en forte

ESTRUCTURA: Marcha binaria A (exposición)-B (trío). Tonalidad principal la b M

Sin embargo el primero de los enigmas surge cuando descubrimos la grabación de un concierto realizado en 1972 en el que Pedro Morales (alumno de Pedro Gámez Laserna) dirige la banda de Soria 9. En ese concierto Morales interpreta Virgen de la Estrella haciendo cambios en la estructura de la marcha. Por un lado omite una repetición en el fuerte de bajos, o sea acorta la duración del fuerte de bajos. Pero por otro realiza una repetición no escrita en la partitura. Morales añade al final de la marcha un Da Capo (repetición al principio de la marcha), interpretando de nuevo el material de toda la exposición. Con este añadido altera la estructura y duración de la marcha que se alarga hasta los 6'07 minutos. Este añadido afecta al centro tonal de la composición. Al añadir esta reexposición el centro tonal de la composición será la tonalidad de Do Mayor, cuando que sin esa reexposición el centro tonal habría sido La b M

Esquema de la interpretación reali-

zada por Pedro Morales:

Introducción: forte en Do Mayor

Exposición:

a melodía principal en do Mayor, primero en forte y después en piano

b fuerte de bajos reducido, omite una repetición

a melodía principal en do Mayor, primero en forte y después en piano

Trío:

Puente: transición al tono de La bemol Mayor

c melodía en la b Mayor en piano

c' melodía en la b Mayor en forte

Introducción: forte en Do Mayor

Reexposición:

a melodía principal en do Mayor, primero en forte y después en piano

b fuerte de bajos reducido, omite una repetición

a melodía principal en do Mayor, primero en forte y después en piano

¿Por qué hace esas modificaciones Pedro Morales estando vivo el compositor?. Eso es todo un enigma. Sabiendo el respeto que Morales tenía al compositor, su profesor Gámez Laserna, hemos de suponer que tendría que haber alguna razón para nosotros desconocida de dicha alteración.

El protagonista del segundo enigma será el propio compositor Gámez Laserna en 1981. En Sevilla, el 17 de enero de 1981 en la Iglesia de los Terceros, la Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena en colaboración con el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla realizan un concierto homenaje a Gámez Laserna. En 1981 el director titular de la Música del Soria 9 es Pedro Morales. En ese concierto Morales cede la batuta a Gámez Laserna para que interprete sus propias marchas. Sorprendentemente en ese concierto Gámez acorta el fuerte de bajos omitiendo una repetición, tal y como hiciera Morales en 1972. Sin embargo no altera en nada más la partitura original de la marcha. O sea no añade la reexposición que en 1972 hiciera Morales. O sea, Gámez no altera en ese asunto la estructura de la partitura original. El enigma es: ¿Por qué Gámez acorta el fuerte de bajos?. Sobre esta grabación sorprende la rapidez con la que Gámez interpreta su marcha, dura tan solo 3'10 minutos.

Resumiendo, si bien la partitura no deja lugar a dudas, las interpretaciones de la Música del Soria en 1972 dirigida por Pedro Morales y en 1981 dirigida por Gámez Laserna son dos enigmas, pues ambas alteran la partitura original. La respuesta a ambos enigmas puede radicar en la naturaleza de la copia del material utilizada por la Música del Soria 9, pero para poder resolverlo se necesitará un trabajo de investigación que está por realizar.



Altar por el XX Aniversario de la Coronación Canónica de María Santísima de la Estrella. / Foto Alvaro Muñoz Romero

De nuestro párroco

Fray Javier Rodríguez Sánchez, O.P.

¡Querida Hermandad!

Como párroco de vuestra parroquia, siento una alegría inmensa de poder dirigirme a vosotros en el año en que, por las circunstancias por todos conocidas, se va a producir el histórico acontecimiento de volver a ver, en algunos casos, y de presenciar, por vez primera en la mayoría, la salida de vuestra cofradía de este templo de San Jacinto.

Llevamos ya más 10 meses de convivencia (¡y lo que nos queda, hasta completar la obra de la capilla!). En este tiempo, hemos podido comprobar que, cuando hay voluntad de entendimiento, lo que en un principio parecía casi un milagro se ha ido produciendo con el mejor tono y armonía posibles. Como dice la canción del ya añejo musical “El Diluvio que viene”: “un poquitín que os estrechéis...”. Sí, a veces nos hemos tenido que estrechar un poco, pero con la buena voluntad de los hermanos y de los parroquianos (en algunos casos, coincidentes ambas categorías) se han ido solventando los problemas que, por la falta de espacio de las dependencias parroquiales, se han ido produciendo en algunas ocasiones.

Y todo lo vivido (y lo que nos queda por vivir) está produciendo su fruto, y no es otro que la fraternidad, o mejor, en palabras del Papa Francisco, la mística del encuentro. Nos podemos hacer la pregunta de a qué se quiere referir el Papa con este

término, a veces mal interpretado, de la mística del encuentro. Y la respuesta nos la da el mismo Papa, cuando nos explica que se refiere sencillamente a un “caminar juntos en la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo como un solo corazón y un alma sola” (Hch 4,32)”.

Dicho de otro modo, el Papa Francisco habla de mística como experiencia del encuentro con Dios, vivida no en singular, sino compartida con otros. Y en esto consiste, a mi juicio, la fraternidad, en el vivir junto con, esto es, en el convivir.

Durante estos meses de convivencia, han sido muchas las personas que se han acercado a la parroquia. Algunas por la simple curiosidad de entrar por primera vez en una iglesia en la que no habían entrado nunca, pero la mayoría para arrodillarse ante las imágenes de Nuestra Señora de la Estrella o de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Y en este trasiego de gentes, hemos podido comprobar cómo el cariño que se profesa a vuestros queridos Titulares sobrepasa, con mucho, los límites no solo de la parroquia, sino de Triana, Sevilla e, incluso, de lugares inimaginables, más allá de nuestras fronteras nacionales.

Que Dios escribe derecho con renglones torcidos es más que un dicho, porque sus caminos transcurren por derroteros insospechados y lo que en principio podría vislumbrarse como un camino tortuoso,

lleno de inconvenientes y dificultades, hemos comprobado que se ha convertido, por obra y gracia de la buena voluntad de las personas, en un cruce de caminos en donde se han conjugado los fines y las metas de esas mismas personas, que en nuestro caso no son otros que la vivencia de la Palabra de Dios en toda su extensión.

Nos disponemos, en esta recién iniciada Cuaresma, a celebrar el Quinario en honor de Nuestro Señor de las Penas y de María Santísima de la Estrella, cultos que con mucho gusto voy a presidir atendiendo a la amable invitación que la Hermandad me ha cursado. Pero esta invitación no quiero entenderla a título personal, sino que la extiendo a toda la feligresía, pues toda ella, de una u otra manera, se ha visto involucrada y a la que desde aquí, agradezco de corazón que la hayan acogido mayoritariamente con generosidad y, diría yo, con agrado y simpatía.

Demos gracias al Señor que nos ha dado la oportunidad de volver a poner a prueba nuestra capacidad de ensanchar los límites de nuestro corazón. Demos gracias a nuestra Señora, porque con sus ojos misericordiosos nos ha permitido conocernos, respetarnos y, lo que es más importante, querernos.

¡Gracias, Parroquia, por abrir tus puertas! ¡Gracias, Hermandad, por sentirte parroquia! ¡Gracias a todos por hacer más visible el reinado de Dios en la tierra!



Azulejo donado por la Fundación Nao Victoria, actualmente colocado en la calle Pagés del Corro

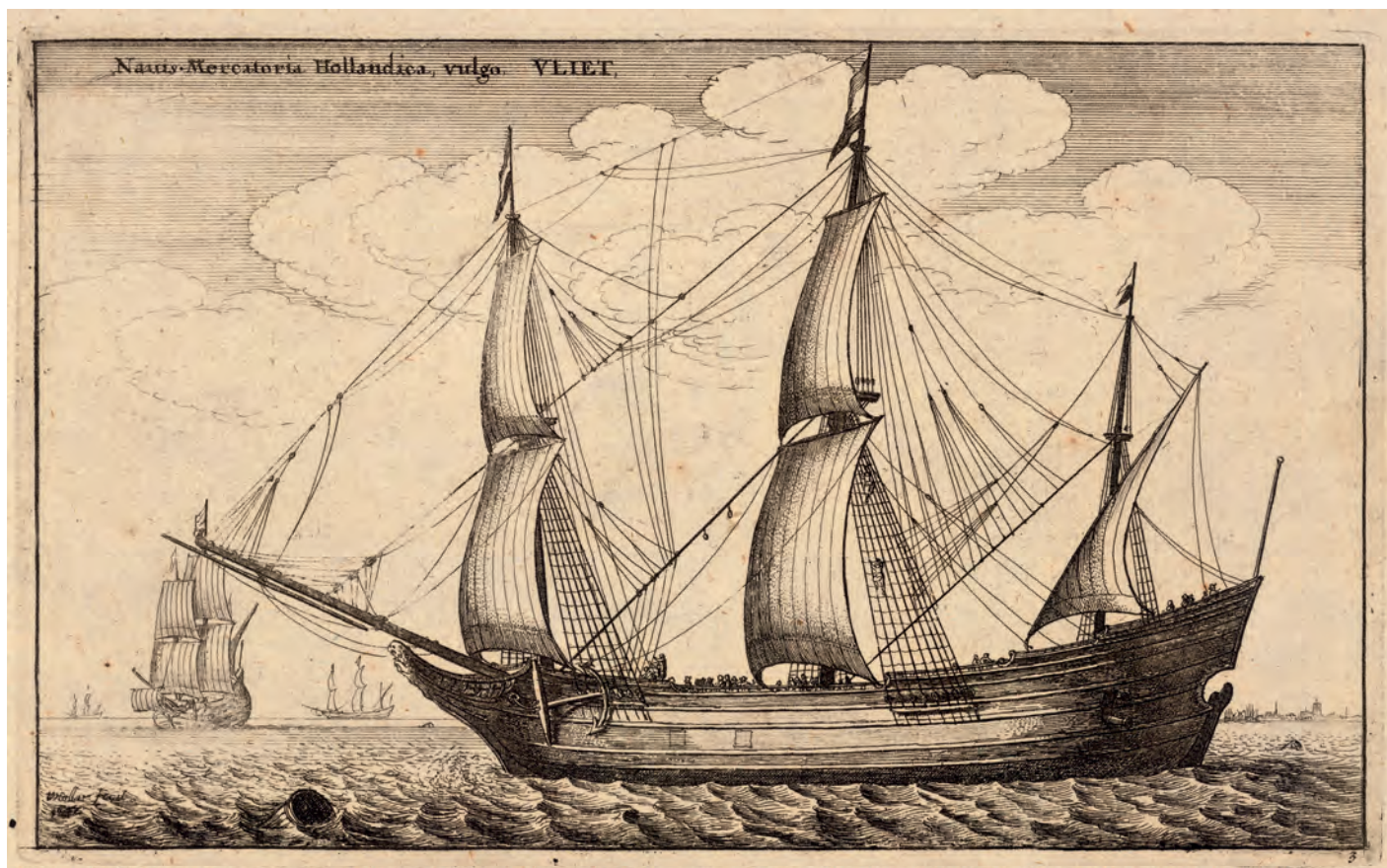
Navis Ecclesiae

Siglo XXI, de la Tierra a la Luna (380.000 km), media de 5 días y medio.

Siglo XVI, de Sevilla a América (6900 km), unos 75 días.



Réplica de la Nao Victoria en el paso de palio de La Estrella



Grabado de un filibote, como era el navío “Nuestra Señora de la Estrella”

Estamos conmemorando el V Centenario de la primera vuelta al mundo. La gesta de aquellos navegantes nos traslada a la apasionante, y siempre arriesgada, vida en la mar de aquellos que, como nuestros hermanos fundadores, fueron abriendo nuevas rutas que marcaron, para siempre, la historia de España y, sobre todo, de nuestra ciudad.

Cofrades que viajaban a Indias y a Flandes. Hermanos que dejaban atrás sus familias, Triana y a su Virgen de la Estrella que siempre les guió: “los de la Estrella son los unos navegantes, y otros se ocupan en las carenas que se dan a los navíos en Cádiz y otras partes, y por esta causa faltan en el tiempo de Semana Santa, y en otras ocasiones en que es necesario acudir a las obligaciones de su Cofradía, y por esta causa algunas veces se dejaban de hacer” (documento de fusión, 1674).

Algunos embarcaban ignorando que ya no volverían, falleciendo a bordo, arrojado su cuerpo al mar o descansando para siempre en tierras remotas. Lejos de Triana fallecieron nuestros hermanos Bartolomé Sánchez y Juan Bautista, cargadores; José de Granadales, carpintero de navíos; Antonio Isasi, dueño de barcos con el nombre

de nuestros Titulares; Cristóbal de Abrego, cuya suegra ofreció misas, por su alma, ante nuestra Virgen, o el contraamaestre Diego Rendón, entre otros.

Son historias de naufragios que recogemos de los testamentos y de los poderes que se redactaban para administrar bienes, conservados en los archivos, y que también se van descubriendo en otra suerte de navegación por rutas desconocidas, entre mares de legajos y memoria escrita. Historias de devotos marinos y de naves bautizadas en la misma devoción.

La cofradía la formaban navegantes y encargados de las carenas que se daban a los navíos en Cadiz y otras partes

Los barcos partían agrupados, evitando naufragios totales o ataques piratas, normales en travesías aisladas, protegidos por naves armadas: la capitana a la cabeza y la almiranta cerrando el grupo. La Corona requisó algunas para escolta a cambio de una prestación económica. Sucedió con las naos “San Francisco de Paula”, almiranta en 1651 y 1653 y capitana en 1665, para Nueva España; o la “Nuestra Señora de la Estrella”, almiranta en la Flota de Tierra Firme en 1681 y 1695.

Por esas casi 4000 millas náuticas navegaron mercantes como el navío “El Triunfo de la Cruz” (1646). Era una urca, ancha en el centro, de 40 m de eslora, “anclada en el río Guadalquivir, en la banda de Triana, es de construcción alemana, de los astilleros de Hamburgo”. Capitaneada por el trianero Martín de Fuentes cargaba hasta 150 toneladas, sobre todo, de vino de la familia Lasso de la Vega. Su destino era la Habana. Su tripulación: capitán, 2 pilotos, condestable, 3 artilleros, 10 marineros, calafate, carpintero, 6 grumetes y 2 pajes. Uno de sus viajes, lo hizo junto con el “San Francisco de Paula y Nuestra Señora de la Estrella”.

El “Santo Cristo de las Penas” era un



. Jeroglífico de la advocación de la Estrella. Fray Nicolás de la Iglesia.

patache, muy ligero, dos palos de vela y poco fondo, de fábrica inglesa. Sirvió, además, para vigilar los puertos de atraque. Su destino principal era Portobello cargando, en 1690, 118 toneladas de herrajes de Vizcaya, aguardiente, aceite, velas de cera y objetos de vidrio.

Varios viajes realizó el “*San Francisco de Paula*”, de los astilleros de Sevilla. En el verano de 1628, pilotado por Juan de Leiva fue a Jamaica, con 106 toneladas de carga de “*vino del Aljarafe*” y telas. Partió del Puerto Camaronero hacia Cádiz, uniéndose a la Flota de Nueva España, luego hacia La Habana, donde pasaron el invierno. Volvió a Sevilla con la Flota de Tierra Firme en 1630, dos años después de su partida. Su tripulación: piloto, maestre, 8 marineros, 8 grumetes, 4 pajes y un artillero.

Existieron varias naos con el nombre de nuestra Virgen, o unido a otras advocaciones. Uno de ellos fue el “*Nuestra Señora de la Estrella*”, un filibote, navío de carga por excelencia, con las velas más altas y el más veloz, de “*los astilleros de las costas de Andalucía*”. Su escaso calado le permitía salir y llegar a Sevilla, aún cargado, con hasta

300 toneladas. Cuando actuó de almiranta llevaba capitán, maestre, escribano, dos pilotos, cirujano, contra maestre, guardián, despensero, condestable, 24 marineros, 20 grumetes, 4 pajes. Al contar con capellán propio, gozaría de capilla con ajuar litúrgico.

El peso de la carga dificultaba el viaje, dilatándolo hasta tres meses. Salían de Sevilla, haciendo escala en Sanlúcar de Barrameda, cruzando el “*Mar de Yeguas*” hasta las Canarias y el “*Mar de Damas*” hasta la Isla de Dominica. Allí se dividían hacia Veracruz o hacia Cartagena.

Un viaje duro y penoso, pero regido por la fe. Las normas disponían que “*procurarán los capitanes y capellanes que toda la gente de mar se confiese y comulgue antes de salir a navegar, pues ningún medio hay tan eficaz para conseguir los buenos sucesos que se desean*”. El general de la flota se obligaba a “*velar por el bienestar espiritual de su gente*” procurando que en “*cada nao vaya quien confiese y cuide a los enfermos*”. Sólo la capitana, y a veces, la almiranta llevaban capellán, y eran los religiosos-pasajeros

los que asistían en cada nave.

Los barcos tenían un cuadro o pequeña talla de la advocación de su nombre. En el s. XVIII se incluían capillas y pequeños retablos, cerrados con puertas y portátiles, que se trasladaban a tierra para celebrar misa junto al navío al atracar. Se rezaba, “*todas las mañanas y noches [...] las oraciones que se acostumbran y los sábados la Salve y Letanías de la Santísima Virgen Nuestra Señora*”.

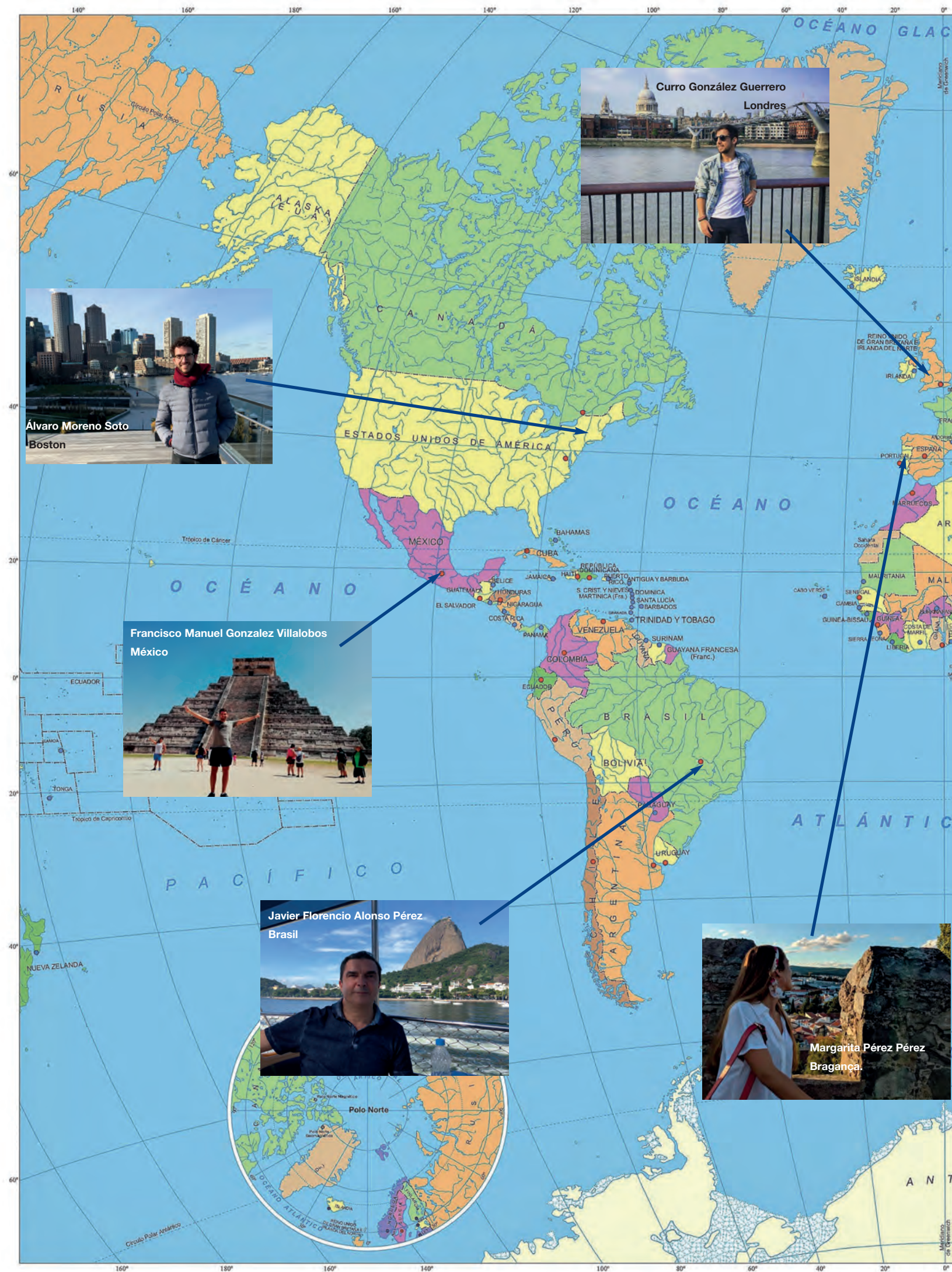
En las misas no se consagraba (“*misa seca o náutica*”). Temían que los bruscos movimientos de la navegación derramasen las Especies Sagradas. Sólo se hacía al fondear o atracar. Sí se confesaba, y se comulgaba por viático, sólo en caso de inminente muerte.

Como la Flota de Nueva España zarpaba en primavera, se celebraba la Semana Santa a bordo, montando sobrios monumentos, y recordando a sus Amadas Imágenes. A la gente del mar, por la exigencia física de su trabajo, se les eximían del precepto del ayuno, pero no comerían carne “*los viernes y sábado de Cuaresma y toda la Semana Santa*”.

La advocación de la Estrella siempre estuvo ligada a la mar. Numerosos diarios de navegación comenzaban invocándola al decir “*Ave Maris Stella, clara estrella de la mar, dichosa Puerta del Cielo, Madre de nuestro consuelo, Virgen nacida sin par [...] pedimos vuestro consuelo mientras estamos en la mar*” (Cristóbal de Castillejo). Y muchas agujas de bitácora tenían escrito “*Ave Maris Stella*”.

Fray Nicolás de la Iglesia alude a Ella diciendo que “*previno Dios contra el peligro, el remedio, y para el consuelo de los que intentarían surcar mares y descubrir carreras de Indias [...] fijó en el cielo una Estrella que fuese norte para los navegantes*”.

Después de cinco siglos, pervive la memoria de los navegantes de la Hermandad. En nuestro palio, echó el ancla una réplica de la Nao Victoria, única superviviente de la proeza de Magallanes y Elcano. También la Estrella es la superviviente de las Hermandades nacidas o establecidas en el Convento de la Victoria. No olvidemos, por último, reparar en esos pequeños objetos litúrgicos, tan conocidos como desconocidos en su simbolismo: las navetas. Son la insignia de la “*Navis Ecclesiae*”, y reflejan las palabras de Santo Tomás de Aquino, que tan acertadamente decían que “*sin el pilotaje divino, el barco de la Iglesia no puede cruzar el mar del mundo hacia el puerto celestial*”.



La Estrella alred



Medor del mundo



Semana Santa de 1976. Salida del palio de María Santísima de la Estrella de la Parroquia de San Jacinto / Foto: Manuel Benítez

Como hace 44 años

Victor Castaño

Quienes el 11 de abril de 1976 se congregaban para disfrutar de la salida de la Hermandad de la Estrella de su Parroquia de San Jacinto seguro que no podían sospechar que esas estampas estaban llamadas a repetirse 44 años después. Todo parecía indicar que esa era la última salida de la Cofradía de San Jacinto: tanto el paso del Cristo de las Penas como el de la Virgen de la Estrella se despedían de la iglesia proyectada en el siglo XVIII por Matías de Figueroa con una revirá de 360 grados sobre sus pies en pleno atrio parroquial y los programas de mano de la época marcaban como final de su recorrido la Capilla bendecida el día anterior por Bueno Monreal.

Aquel año se culminaron las obras proyectadas por Delgado Roig para convertir la primera Casa de Hermandad de Sevilla en la Capilla propia de La Estrella y precisamente otras obras, estas no terminadas a tiempo, han sido las culpables de que nuestra hermandad salga haga este año, de manera excepcional, desde su Parroquia de San Jacinto.

Nuestra Estación de Penitencia de 1976 fue muy distinta a las que hemos conocido recientemente. La salida se fijó a las cuatro de la tarde, al encontrarse el Puente de Triana en obras lo que obligó a dar un rodeo que aquél año se hizo por San Jorge, Callao, Castilla (con saludo a la Parroquia de La O) y Chapina para tomar por el Puente del Cristo de la Expiración y de ahí por la Plaza de la Legión y Marqués de Paradas volver al itinerario habitual al incorporarse a Reyes Católicos. El tiempo de paso por carrera oficial era de cincuenta y cinco minutos y el regreso se hizo por el Puente de San Telmo y las calles Betis, Troya y Pureza, con la correspondiente presentación ante la Capilla de los Marineros, con cuya Hermandad de la Esperanza de Triana compartimos sede hasta 1962, año en que la cofradía de la Madrugada salió de San Jacinto poniendo rumbo a su actual templo, la antigua carbonería de la por entonces calle Larga.

El Cristo de las Penas procesionaba sobre un paso, hoy en la localidad extremeña de Jerez de los Caballeros, y la Virgen de la Estrella lo hacía bajo el palio diseñado por Ojeda sustentado por los antiguos varales, con un manto de terciopelo azul liso, ante la incapacidad de afrontar la compleja restauración del bordado de salida, debido a la situación económica de la Hermandad, y sobre sus sienes la corona de Jesús Domínguez, sustituida en 1999 por la de la Coronación Canónica en los cultos principales de la Hermandad, incluida la estación de penitencia.

Apenas 700 nazarenos componían un cortejo que hoy día se ha triplicado, pues el número de papeletas de sitio de nazareno expedidas el pasado año fue de 2300, si bien este número podría aumentar debido a la circunstancia excepcional de esta salida desde la Parroquia de San Jacinto.

El Domingo de Ramos, se vivirán estampas que nos recordarán a las de hace 44 años, pero que no serán iguales, pues en ellas podremos observar la evolución de nuestra hermandad.

El Cristo de las Penas llevará más nazarenos que los que toda la Cofradía tenía entonces. Procesionará sobre su nuevo paso de misterio, diseñado por Antonio Martín, y estrenado en la década de los 80 con relieves y cartelas de Luis Ortega Brú. Sobre sus sienes, las potencias realizadas con el oro que sobró de las donaciones para la corona de la Coronación de la Virgen, obras de Juan Borrero y el recordado Paco Fernández (Orfebrería Triana).

La Virgen saldrá por primera vez de San Jacinto bajo el palio diseñado por Antonio Garduño, cuya ejecución se culminó hace veinticinco años, en los talleres de Fernández y Enríquez. Los varales serán los nuevos estrenados en 2010. La Virgen irá vestida por un Garduño, Luis Miguel, hijo de Antonio, que la vistió en 1976, y sobrino de Pepe, quien lo precedió como en esa labor, y sobre sus sienes irá la corona de Orfebrería Triana con la que en 1999 se coronó.

Pero no solo los cambios estarán en gran parte de los enseres. Muchos apellidos de aquellos 700 hermanos que salieron en 1976 aparecerán también en los listados de 2020, pero ahora en los nombres de sus hijos, nietos, sobrinos y demás familiares, que junto a otros hermanos llegados con distintas historias, han ampliado la nómina de una Hermandad.

Quizás los cambios en las personas han sido la clave para que esta salida se vuelva a producir desde San Jacinto. La llegada de Pepe Rafael Reyes González como párroco marcó un punto de inflexión en las relaciones entre la Hermandad y la comunidad parroquial. Pepe Rafael supo retomar unas relaciones que estaban más separadas que por una simple calle. Provocando el conocimiento mutuo entre los integrantes de la Hermandad y la Parroquia que comenzamos a compartir cultos y actos, se reinició un camino que continuó su Vicario Parroquial, Javier Rodríguez Sánchez, al ser nombrado párroco un par de años después. Ha sido este quien materialmente ha abierto unas puertas que ya se habían entreabierto sentimentalmente meses atrás y quien el pasado 1 de mayo recibió en el dintel de San Jacinto al Cristo de las Penas y a la Virgen de la Estrella que se trasladaban desde su Capilla para poder comenzar las obras.

En estos estos más de diez meses de convivencia ya hemos podido vivir estampas únicas, que nunca se habían producido y que posiblemente no se repitan, como el Aniversario de la Coronación o la estampa del Cristo de las Penas presidiendo la Parroquia en Cristo Rey, una celebración que presidió el actual vicario parroquial, Fray Javier Aguilera.

Lo que, Dios mediante, viviremos el próximo Domingo de Ramos, será igual en lo sustancial a lo de hace 44 años aunque con ligeros cambios en lo accesorio. Será cuando los sonos de La Estrella Sublime acompañen al paso atravesando el atrio de San Jacinto cuando algunos recordarán lo vivido y otros viviremos lo soñado.

Manolo Bejarano

Miguel Ángel Moreno

Si Séneca tuviera un alter ego en los capataces sevillanos ese bien podría ser Manolo Bejarano. Cien años se cumplen del nacimiento de una de las figuras más importantes del mundo del martillo. Una figura que se agrandó más con su temprana retirada. Dicen que las figuras importantes saben en qué momento deben dar un paso al lado, cuándo deben renunciar a aquello que tanta gloria, satisfacción, trabajo y -en muchas ocasiones- preocupaciones les dio. Irse en el cénit, en la cúspide de tu carrera profesional por decisión propia está al alcance de muy pocos.

Greta Garbo dejó de hacer películas cuando veía que en su enigmática belleza se marcaban los surcos del tiempo; cantantes ha habido que se aíslan en su castillo de éxitos durante décadas; Juan Belmonte se fue para volver, pero siempre con esa aura de leyenda; y Manolo Bejarano se marchó en silencio cuando la década de los 70 se iniciaba, para tan solo sacar su magisterio a pasear en las limpias

mañana de la Virgen cada 15 de agosto.

Juan Delgado Alba dijo: “Ser capataz de pasos en Sevilla es ser algo grande, cosa respetada por todos y envidiada por casi todos. Ellos son hombres escogidos de entre el pueblo y, como símbolos, puestos ante él para ser sus conductores bajo la mirada doliente de Cristo o los lagos de llanto de los ojos de María. A los capataces le entrega Sevilla lo mejor de cuanto tiene, aquello en lo que cree y aquello otro que creó con arte y con trabajo. Sevilla le pide al capataz que cuando se sitúe ante un paso y mande, sea la misma gracia natural que a ella la distingue”.

Pues todo lo expuesto por Delgado Alba lo cumplía al pie de la letra Manolo Bejarano. Era una persona respetada por todos, su gente y los demás. Fue envidiado de forma sana por el privilegio de mandar el palio de tumbilla de lirios y azules amanecidas. Condujo Cristos y Dolo-

rosas en la Lanzada, Montserrat, Las Penas y los Javieres. Y Sevilla le puso en sus manos lo mejor de cuanto tiene: la mirada doliente del Gran Poder y navegó dos décadas en el lago del llanto dulce y nacarado que la Estrella derrama desde Triana a Sevilla.

Y Manolo Bejarano se ponía delante de un paso de forma elegante, con su largo cuerpo y su largo saber llevar los pasos, como le dictaban los genes de su padre Eduardo -fallecido prematuramente cuando Manolo tenía 20 años- y como aprendió junto con Alfonso Borrero hasta 1948, cuando se independizó. Con su voz seria, serena, la que dejó para la posteridad esa manera de hacer la ‘llamá’ a los costaleros que ha quedado en el vocabulario habitual del cofrade: “¡Tó’s por iguá! ¡A esta es!”.

Todo en torno a Manolo Bejarano está impregnado de leyenda, de misticismo. Su manera de entender la relación con sus



Manolo Bejarano manda el paso de palio en una salida de la catedral anterior a 1962 / Foto: Archivo David Benítez



Un jovencísimo Manolo Bejarano posa ante el palio en la Puerta de Palos. Esta foto ilustraría una de las famosas “postales de oro”.



Placa cerámica colocada en su honor en la calle Alfarería / Foto: Mariano Ruesga

hombres nos llevaba a otras épocas. Bejarano no te llamaba para que fueras con él, tú tenías que ir a buscarlo. Ya en el ocaso de su vida -falleció en 1998-, seguía al frente de la Virgen de los Reyes, porque la saga Bejarano en la Patrona dura más de cien años ya, con su hijo Eduardo al frente. Pero volvamos al caso. Para Manolo no había convocatorias para los hombres de la cuadrilla que al año anterior había tenido el privilegio de portar a la Patrona. No existían llamadas recordando cuándo era la 'igualá'. Había que ir al pequeño bar lindante con la capilla de su vecina más ilustre, su Virgen de la Estrella, que allí estaba él todos los días, por la mañana, rodeado siempre de su gente. Y allí, Manolo tomaba nota mental para conformar los hombres de abajo esa madrugada y primeras horas de agosto que cita a los sevillanos alrededor de la Catedral.

Como los grandes innovadores de cada disciplina artística, Manolo Bejarano dejó su impronta, un sello indeleble que -aunque nos llegue con leves modificaciones- se mantiene vivo generación tras

generación de costaleros, desde los asalariados a los hermanos: Bejarano tradujo en movimiento la estática zancada del Gran Poder, "y el propio Señor se vio a gusto con mi cuadrilla (...) y anduvo con ella a gusto" (como recoge Emilio Velázquez Mijarra en su libro 'Léxico de capataces y costaleros', en conversación con el propio Manolo Bejarano).

Él se fue de los pasos en 1970, pero el Señor de Sevilla sigue caminando cada Madrugada tal y como Bejarano le mandó: paso largo 'racheao', lentitud en la mecida, zancada poderosa de Juan de Mesa a la que el trianero capataz le dio andar humano.

Cien años del nacimiento de un trianero, habitante de la calle Alfarería donde un azulejo recuerda a su figura. Hombre serio y respetuoso, en la Estrella es una de las figuras emblemáticas del siglo XX. Desde finales de los 40 mandó la cofradía. Ante su mirada dulce conoció una hermandad modesta, pequeña y vio como fue creciendo sin abandonar su hu-

mildad y cercanía, con la construcción de la Casa de Hermandad. Festejó el cuarto centenario fundacional y dejó la cofradía saliendo todavía de San Jacinto, cuando ya se barruntaba la posibilidad de reformar y hacer una capilla.

Ahora, 44 años después, la Estrella saldrá de manera excepcional de la Iglesia de San Jacinto. Otra vez se abrirán sus puertas y verán salir por ellas capirotos morados y azules. Otra vez la mirada del Señor de las Penas se clavará en su dintel y en el ficus centenario. De nuevo, las manos lánguidas y niveas de la Estrella abrazarán a Triana desde el jardín de la parroquia. Y entonces, Bejarano se materializará en las voces de mando de Pepe Luna, quien estuviera tantos años bajo su mando como costalero de la Virgen de los Reyes, con el palio preparado para la salida. Y la voz de Manolo Bejarano resonará en los ecos del pasado, timbrándose camuflada en la de Manolo Vizcaya, cuando llame a los costaleros del paso del Señor cuadrado en la entrepuerta y les diga: ¡Tó's por igual! ¡A esta es!

40 Sublimes años

Corría el año 1980. El paso del Señor de la Penas ya había sido portado por los costaleros hermanos en 1979. El tesón y empeño de Ramón Sánchez estaba dando sus frutos. Hacía tres años que llevaba intentando convencer a la junta de gobierno de la posibilidad de sustituir los costaleros asalariados por los entonces denominados de forma irónica e, incluso, despectiva 'niños'. 1977 y 1978 fueron años de largos meses de ensayos. Hasta que en el 79 la junta accedió a que el paso del Señor lo portasen hermanos, bajo las órdenes de José Díaz y del propio Ramón. Entonces iba de contraguía un chavalillo llamado Manuel Vizcaya, de tan solo 13 años. Pero la junta decidió que el palio de la María Santísima de la Estrella siguiera siendo llevado por los costaleros de 'El Moreno'. Y en 1980 llegó el momento. La Estrella sería portada ya por



La cuadrilla del palio, que ahora cumple 40 años, tras la estación de penitencia de 2019

costaleros hermanos. Ramón Sánchez es la pieza clave y fundamental en toda esta historia. Él empujó la creación de las cuadrillas, aprendió con José Díaz, bajo la tutela y la sombra siempre alargada de Manolo Bejarano, quien daba sus consejos de oro a los neófitos capataces y costaleros. Muchos de ellos luego poblaron las trabajaderas de la Virgen de los Reyes. Ramón fue el capataz general hasta 1996. Vivió el momento más glorioso de la Hermandad, la coronación de la Estrella, como teniente de hermano mayor y mandó la entrada del palio el primer Domingo de Ramos tras la gloria, en 2000, vestido de nazareno. Su relevo lo recogió en el palio Pepe Luna y en el Cristo, Manolo Vizcaya. 40 sublimes años cumple la cuadrilla del palio, rejuvenecida, pero con la misma fuerza y tesón con la que Ramón la creó.

25 años del palio de GARDUÑO

Rafael Medina Cabral

Sin luz no hay vida.

Eres Tú, María Santísima de la Estrella, la luz en la vida de miles de hermanos y devotos que a ti acuden como medianera universal de la divina prodigalidad.

Hace ahora 25 años, a Ti, Soberana Emperatriz de cielo y tierra, tus hijos, hermanos de tu Hermandad de la Estrella, acordaron como ofrenda de amor un palio que diera cobijo a tu bendita Imagen por las calles de Sevilla.

Todos los hermanos de la Estrella, repito todos, acordaron la realización de esta gran obra que ahora cumple 25 años. Frente a otras ejecuciones que se aprueban por el Cabildo de Oficiales, incluso de mayor coste, la confección del palio tiene como singularidad que se acordó por una Cabildo General de la Hermandad: por todos sus hermanos.

Génesis del acuerdo:

La Junta de Gobierno que tuve el honor de presidir desde 1.992 se encontró con un acuerdo de Cabildo General de Hermanos de 10 de Febrero de 1.991 del tenor siguiente:

"...la Junta de Gobierno estudiará en profundidad todo lo relacionado con este tema para someter a un posterior cabildo las distintas posturas a adoptar sobre la cuestión, a saber: restauración del actual

palio, restauración con modificaciones o la confección de un palio nuevo..."

Conforme al mandato del Cabido se inician los trabajos y gestiones en orden a dar cumplimiento al mismo y se solicitan presupuestos e informes a distintos talleres.

SOBRE LA RESTURACION: se solicitó informe al Taller de bordados de Fernández y Enríquez (firma avalada por los trabajos realizados para nuestra Hermandad en el manto de salida) quien emitió informe en el que hacía un pormenorizado estudio de detalle del estado de deterioro en el que se encontraba el palio: los bordados del techo palio no están en buenas condiciones, ya que las piezas están muy sucias y tienen el metal quemado de los bordados, lo que implica que también lo ha hecho el hilo con el que se da la puntada, por lo que hay muchas "pasadas" de oro que están sueltas; se han realizado una serie de arreglos muy desafortunados para sujetar los metales que ahora hay que quitar; hay un agremán alrededor del techo que originalmente no estaría puesto y se observa la falta de lentejuelas en la mayoría de las piezas; y, por último, se hace necesario pasar a terciopelo nuevo y un ajuste en cuanto a la coincidencia del diseño en bambalinas interiores y techo de palio, que debido a las inclemencias meteorológicas ha variado, en varias de las "puntas", quizás por haber encogido

el paño de las mismas, o por un erróneo pasado.

Finalmente concluía que era posible la reproducción de la obra en nuevo terciopelo con las piezas que fueran recuperables y presupuestaban los trabajos a realizar.

SOBRE LA RESTUARACIÓN CON MODIFICACIONES en el sentido de enriquecer lo actualmente existente: por todos los técnicos y artistas consultados se nos indica que, dada la estructura y composición de dibujos y bordados, no admiten un enriquecimiento en el sentido de incluir otras piezas, ya que se desnaturalizaría el espíritu de lo existente.

SOBRE PALIO NUEVO: se solicitan a distintos diseñadores proyectos de nuevos palios que se realizan atendiendo a la línea actual del palio o al tipo de bordados del manto, según la libre elección del diseñador.

El 23 de Enero de 1.994 la Hermandad de la Estrella reunida en Cabildo extraordinario, decidió que se llevara a cabo la ejecución de un palio nuevo para María Santísima de la Estrella, según el diseño de nuestro hermano Antonio Garduño Navas, en los talleres de Fernández y Enríquez y según el presupuesto aprobado por el Cabildo, y teniendo presente que su ejecución no puede implicar el abandono



El palio diseñado por Antonio Garduño el día de la presentación a los hermanos / Foto: Archivo Hermandad de la Estrella

de las labores sociales y asistenciales que se realizan, ya que nos llevaría a vaciar de contenido toda la actuación de la Hermandad, traicionando uno de los principios fundamentales de nuestra Corporación, cual es el ejercicio de la Caridad.

EJECUCIÓN, PRESENTACIÓN Y ENTRENO: pese al esfuerzo económico que implicaba y sin abandonar en ningún caso las obligaciones de la Hermandad en el cumplimiento de sus fines, vivimos un año 1.994 y principios de 1.995 llenos de ilusión y curiosidad en la ejecución de una obra cuya calidad artística a juicio de los entendidos era magnífica.

Fueron múltiples gestiones, desplazamientos a los talleres, reuniones, actividades tendientes a allegar fondos para su ejecución, etc, etc: todo ello vivir momentos espectaculares y entrañables, y, en definitiva, unir y vivir más Hermandad.

Finalmente llegó el día: era Sábado por la noche: estábamos en la Hermandad: Joaquín de la Chica (entonces Ma-



Antonio Garduño en la Semana Santa de 1996 / Foto: Martín Cartaya

yordomo) “enredando (como siempre):... quiero hablar con Vds.”; a Ramón Sánchez Núñez (nuestro añorado Ramón q.e.p.d.): “...no te vayas todavía que tenemos que hablar de...”, y así hasta las dos de la mañana, hora en la que aparece bajo una fina lluvia por la calle San Jacinto nuestros amigos de Fernández y Enríquez con el nuevo palio de María Santísima de la Estrella. Abren el portón de la furgoneta y le digo a Ramón: “éntralo tu en la Capilla”. Todavía hoy recordándolo me emociono al recordar a Ramón llorando con las bambalinas en las manos: lágrimas de inmensa alegría que no podía contener.

Y aprovechando que las Imágenes se encontraban en Santa Ana para los Cultos anuales, a nuestro Prioste Manuel Serrano “Kiki” se le ocurre suspenderlo en el centro de la Capilla para la admiración general de toda la Hermandad y toda Sevilla:

Y llegó el Domingo de Ramos y la Bendita Imagen de María Santísima de la Estrella se encontraba bajo el Palio que todos sus hijos y devotos le ofrecían



La Virgen de la Estrella saliendo de la Catedral el día de su coronación canónica / Foto: Alejandro Ruesga

como muestra del infinito amor que le profesan.

Impresionante imagen del Paso de Palio de María Santísima de la Estrella, con un insuperable conjunto de piezas bordadas en azul (palio, saya, manto, faldones) que no tiene parangón en nuestra Ciudad. Emocionante, inolvidable e irreplicable Do-

mingo de Ramos para todos y naturalmente para su diseñador, nuestro querido hermano Antonio Garduño Navas (q.e.p.d.).

En la Hermandad de la Estrella no hay un palio de uno o de otro, hay un palio de la Estrella que le ofrecieron sus hijos y que este año cumple 25 años, y otro palio anterior, que se reprodujo para que sirviera

de dosel en la Coronación de María Santísima de la Estrella y en alguna ocasión especial o efemérides.

Gracias Madre por permitirme vivir esos maravillosos momentos junto a Ti y junto a tantos hermanos y amigos que aunarón esfuerzos para la consecución de tal loable fin.



Domingo de Ramos de 2006 / Foto:

Gabriel Ferreras

Por su morfología es el clásico paso de palio sevillano confeccionado en terciopelo de seda azul oscuro con bordados en hilo metálico dorado y sedas de colores. En el centro o “Gloria” destaca una especie de óvalo donde se representa a las Santas mártires trianeras Justa y Rufina portando entre sus manos la Giralda, con sus palmas del mártires y sus cacharrería de cerámica dispersa por el suelo, confeccionada sus encarnaduras en marfil e indumentarias en tejidos nobles, claramente inspirada en el lienzo que pintara Bartolomé Esteban Murillo entre 1665-69, para el convento de capuchinos de Sevilla que en la actualidad se conserva en el Museo de Bellas Artes de la capital Hispalense. Toda esta “Gloria” se encuentra enmarcada con bordados con decoración de hojas de acantos y tallos vegetales con algunas flores, todo simétrico y bilateral. Y alrededor,

del centro doce estrellas de siete puntas destacan en el terciopelo azul. Más al exterior del techo y a modo de marco, nuevos tallos con anchas hojas y finas ramas entrelazados a modo de roleos con flores y pequeñas anillas.

Para el conjunto del palio también se realizaron las cuatro caídas o bambalinas, delantera y trasera más laterales en terciopelo azul con bordados de hilo metálico dorado, tanto en su parte exterior, como en su interior.

Todo el conjunto en su zona superior se encuentra enmarcada por una moldura bordada también en hilo de oro y sobre ella querubines realizados en marfil y alas bordadas, para ser rematadas por una crestería de hojarascas también bordada y separadas por unas perillas de metal de plata en forma de estrella de las

que penden los cordones con dos borlas de tocón. La zona central de los paños se encuentran ricamente bordados con decoración de grandes y pequeñas hojas en forma de roleos y la parte inferior de las caídas son polilobuladas con una especie de galón bordado y están terminadas en un enrejado con flecos y tres borlones por cada paño de las caídas. La bambalina delantera en su centro presenta el escudo de la Corporación y sobresaliendo de la crestería se rematada con la corona real.

El techo de palio que el día primero de marzo de 1995, fue entregado a la Hermandad, posee ya en su 25 aniversario de su estreno, unos valores patrimoniales, artísticos y estéticos que estriban en su magnífico diseño, armonía compositiva y excelente factura de materiales y (de) técnicas del bordado.



Virgen de la Aurora con el palio de Antonio Garduño en la Semana Santa de 2019 / Foto: Julio de los Ríos Pastrana

Our Lady of the Star

**Nuestra hermandad ha sido
protagonista de varios reportajes
en la prensa internacional.**

May 8, 1920.]

THE SPECTATOR.

609

HOLY WEEK IN SEVILLE.

HOLY Week brings a windfall to the hotelkeepers of Seville. The celebrations of *Semana Santa* attract people from all parts of Spain and the Continent. Seville, always charming, becomes in Holy Week a city not merely of roses and orange-blossoms, but of processions, of lighted candles, of *misereres*, of Nazarones or hooded penitents. As the *Semana Santa* advances to its culmination there is small respite day or night from the sound of the bugle-call, the strange roll of the drum that heralds the advance of each *paso* or platform, richly carved and grouped with sacred images. An emaciated form of the crucified is borne slowly down a narrow street amidst crowds of people mourning-garbed. In the Plaza near by an arrangement of figures representative in the life of the Saviour gathers, following in its slow progression. There is a tramp of soldiers marching, for the priceless jewels strung upon the approaching Madonna necessitate a military guard. Nothing is wanting to remind the Sevillians that outwardly at least the banner of the Cross has superseded that of the Crescent in their city.

Our seats for the procession at night are in the Plaza de la Constitucion. We are in front of the Town Hall, a plateresque building that once was a convent. A street lamp suspended in mid-air casts a lurid tremor upon its richly decorated masonry. On the opposite side of the square the irregular outline of the flat-roofed houses is silhouetted against the sky. The soft evening air, like a breath of the South, suggests a land of locusts and wild honey. The tall palms waving in the reddish light of the *plazas* send a thrill of mystery that might emanate from the setting of a story of *The Arabian Nights*.

But at length the long-awaited-for moment arrives. A host of moving lights resembling a bouquet of stars swayed in the breeze emerges from the darkened Calle de las Serpes into the square. Ere long appears the bare Cross as the vanguard of the procession approaches, carried shoulder-high down the long rows of spectators. Its aspect is sombre against the night. As a symbol it fails to attract this gay-hearted people, intent only on not taking even religion quite seriously. After the Cross, the unexpected greets us in the appearance of the penitent brothers, the stream of Nazarones with their stringing walk, their wax torches, their conventional hoods with slits only for the mouth and eyes—a survival of the Inquisition.

People rise from their seats and stand bare-headed as the first *paso*, with its image of Our Lady of the Star, arrives to the accompaniment of a few oft-repeated bars of martial music and the inevitable roll of the drum. For a short interval the *paso* pauses in front of us. There is time to realize, and even visually to explore, the sacramental beauty of Nuestra Señora de la Estrella. The light from the halo of candles that surrounds her concentrates upon her immaculate countenance. The almost childlike regularity of features is surely inbreathed with the mediaeval passion for innocence. It is the moment of the Conception, and the lips are parted with a sense of wonder revealed. The *paso* moves on, and we hear the shuffling footsteps of its bearers.

There are sixty-seven churches in Seville, and nearly all of them have contributed at least one *paso* to the processions, which seem therefore interminable in length and of an endless sameness. We are fated not to escape the moral fatigue that attends mere play-acting even within the shadow of the Moorish Giralda. However, on the night of Maundy Thursday no one goes to bed in Seville. The streets are crowded as they are in London on Coronation or Peace nights. The Church is the true host of the evening, and the great doors of the Cathedral are opened wide. Within the scene is almost mediaeval in its display of the unremote in religion. Here are gypsies from Triana asleep against the base of a pillar. The bright colours they wear remind one of a Goya picture, and are in startling contrast to the black or sombre hues worn by the Sevillians.

during the *Semana Santa*. Here too are women of the people seated in a row on the stone floor, satisfying their curiosity by the glances of their searching, eager eyes. There is more than a sprinkling of mantillas, which in the dim light are beautiful as transparent dominoes. A single *paso* passes through between the transept doors. Hedged in by crystal-shaded candles, the figures upon the laden platform appear strangely rigid and artificial within this breathing pile of architecture. *Misereres* take place at a late hour, and the organ rolls out through the distant aisles a magnificent volume of sounds. To appreciate the vocal music of Spain is no doubt a matter of education, but to the uninitiated ear the boys' voices, so lauded for their worth in the *misereres*, sound harsh and unyielding.

There is but little time to rest before Our Lady of Pain with Saint John in the *paso* that, as we are told, leaves the Church of San Lorenzo once only in every seven years, will figure in the procession that starts one hour or more before the dawn. For the richness of her attire and the wonder of her jewels, Nuestra Señora del Mayor Dolor is a favourite with the Sevillians. And people are already in their places when, at the most chilly hour of the twenty-four, we take our seats for the procession. We have not left them as the cold wake of the dawn brings its indifferent sounds. The cocks of Seville begin to crow, and the first streak of day lights up the wonderful emerald on the delicately shaped finger of Our Lady of Pain. As we walk home we are compensated for our long wait. For the dawn has deepened the cloudless blue of the sky till there seems a vault of dark sapphire over the feathery heads of the palms.

In the final procession on Good Friday townspeople may be seen here and there walking bare-footed behind the *pasos*. Part of a squadron of cavalry and its mounted band furnish a guard of honour for Our Lady and the Crucified Christ. The seemingly fine riders and splendid horses add yet another touch of the picturesque, and a dramatic testimony to a people's pleasure in its ancient forms of religion—a faith woven into the living memories of Andalusia: Ferdinand of Aragon and Isabella of Castile, the Catholic King and Queen. ELINOR BETHELL.

Marisa Recuero

De rostro inmaculado y belleza sacramental. De rasgos infantiles e inocencia medieval. Así vio la periodista Elinor Bethell a nuestra Estrella sublime en el Domingo de Ramos de 1920 desde su silla en la Plaza de la Constitución. Y así lo plasmó en el artículo que publicó el 8 de mayo de ese año en la revista británica *'The Spectator'*. Aquella noche, el paso de palio de María Santísima de la Estrella se paró frente a Elinor y la periodista no dudó en aprovechar el momento para admirar como la luz de la candelaría acariciaba su rostro. Sus palabras quedaron impresas para la posteridad.

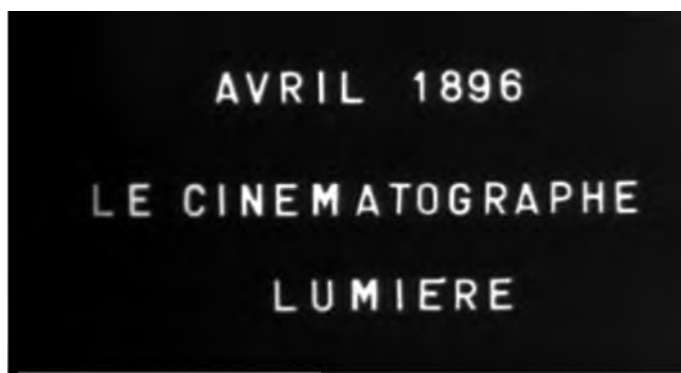
La Hermandad de la Estrella ha sido protagonista de artículos periodísticos publicados en medios de comunicación internacionales que la convirtieron en el

mejor reclamo para enseñar al mundo qué es la Semana Santa hispalense. *"Una imagen muy querida en Sevilla"*, como definió la cadena británica BBC a María Santísima de la Estrella en un reportaje emitido en los años 80. Un siglo antes, el cinematógrafo de los hermanos Auguste y Louis Lumière grabó a una centuria romana que se movía al son que marcaba Nuestro Padre Jesús de la Penas. Fue en 1898 y es el primer documento cinematográfico de Andalucía que captaron los inventores del cine.

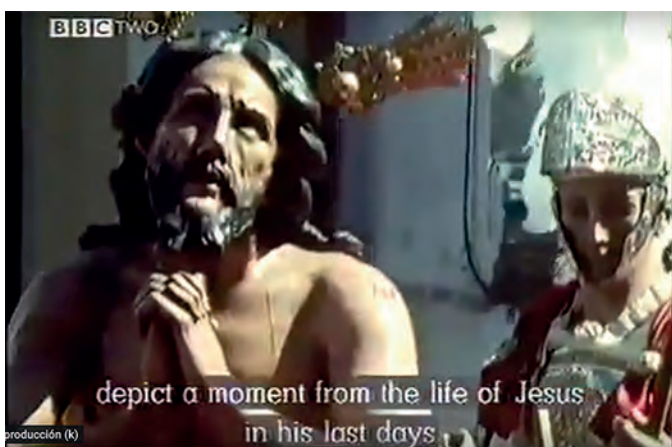
El escudo de nuestro titular San Francisco de Paula, con el lema Charitas (Sol de la Caridad), protagonizó una de las secuencias de la serie documental *'La Transición'* que Televisión Española produjo en los años 90. En el capítulo 13, el último de la serie, la pantalla muestra por unos se-

gundos a nazarenos de La Estrella en plena procesión y al bendito escudo que portamos en nuestro antifaz en primer plano. El realizador usa la imagen como antesala para anunciar la legalización del Partido Comunista. Y es que el apodo de La Valiente por cumplir con su obligación y procesionar hasta la Catedral de Sevilla en 1932, en plena Segunda República Española, forma parte de la historia de una Hermandad cuyo nombre cruzó el Atlántico e inundó los periódicos norteamericanos por hacer estación de penitencia en un régimen republicano.

Me permito tomar prestada la traducción en inglés que usó Elinor Bethell para nombrar a María Santísima de la Estrella y dejar constancia de que *'Our Lady of the Star'* es universal.



En la parte superior, fotogramas de la película rodada por los hermanos Lumière en 1898. A la derecha, una serie de fotogramas del reportaje emitido por la BBC alrededor de los años 80 en donde nuestra hermandad servía de ejemplo para explicar la Semana Santa de Sevilla.





Jesús Martín Cartaya

El fotoperiodista testigo de la historia contemporánea de las cofradías y de La Estrella.



La Estrella entrando en la Parroquia de la Magdalena en 1990 para resguardarse de la lluvia.

José Saval Tejera

“La alegría de que algo que deseas se quede grabado para la historia”. Así define la emoción que significa la fotografía para Jesús Martín Cartaya. Nacido un 25 de abril de 1938 en plena calle Reyes Católicos, este reconocido fotógrafo empezó su afición como tal gracias a la familia Serrano, donde le llamaban “el niño”. En ese momento, con 16 años, su padre le regaló una cámara kodak de fuelle y empezó a retratar numerosos momentos de la Semana Santa sevillana, de la cual se envenena hasta tal punto que nunca tuvo que usar un programa de mano, ya que gracias a la rutina de esta actividad, sabía perfectamente el horario y el sitio de cada cofradía. Hay que decir que realmente ese veneno por la Semana Santa ya le venía de antes gracias a su Hermandad de la O, el lugar donde aprendió a rezar y de la cual su padre y sus dos hermanos fueron Hermanos Mayores. Sus otras hermandades son la Quinta Angustia y la Esperanza de Triana, donde en años posteriores ocupó el puesto de clavero en la junta de gobierno.

En la década de los setenta comenzó como colaborador en ABC donde continúa en la actualidad. También lo hizo para Diario de Sevilla y El Correo. En

toda su trayectoria como fotógrafo ha recibido innumerables reconocimientos hasta nuestros días, tales como: “El Nazareno de Plata” (1979, de mano del Cardenal Bueno Monreal), “Jarrillo de lata” (2003), “Bambalina” (2006), “Demófilo” (2009), El Llamador (2016), la Bandera de Andalucía en 2019 y un largo etcétera de premios por el camino pasando por “ArteSacro”, “Gota a Gota”... Además, el premio de fotoperiodismo que organiza el Consejo de Hermandades y Cofradías lleva su nombre y este año se celebra la cuarta edición.

Adentrándonos en su grandioso archivo, las fotografías que más destaca por el cariño con las que las guarda son una que hizo en las hermanitas de la Cruz a la Virgen de la Amargura, sin el San Juan, en el XXV aniversario de su coronación y las de su Virgen de la O en el Altozano cuando la coronaron. En todo este tiempo dedicado a este mundo, no pueden faltar grandes anécdotas como la fotografía que hizo del accidente del Cristo de la Cabeza, la cual le insistieron mucho para que la publicara y nunca lo llegó a hacer. También salió durante cuatro años de acólito en el Gran Poder por promesa y luego rápidamente cuando entraba, cogía la cámara y se iba a foto-

grafiar al resto de cofradías de la Ma-drugá que quedaban en la calle. Otra, fue una tarde de toros en la que salía los Negritos de la Catedral, ya que se año se quedó en la Catedral por la lluvia, y se perdió el primer toro para cubrir a la cofradía por la Plaza Virgen de los Reyes. Parecía que se multiplicaba, ya que estaba en todos lados. De hecho, varios conocidos le veían en los dos sitios (de acólito en el Gran Poder y luego de fotógrafo; en los toros y en la procesión de los Negritos...) y cuando le preguntaban, él se hacía el loco.

Define a La Estrella como una hermandad modernizada, con la esencia de barrio y con la fortaleza por su apodo de “la valiente”. Entre su archivo de fotografías relacionadas con la hermandad destaca las siguientes: la última salida de San Jacinto, el paso de la cofradía por la estación de Córdoba debido a las obras del Puente de Triana, la saeta de Angelita Iruela a la Virgen en la Campana, la visita del cardenal Amigo Vallejo a la hermandad y la de Pepe Sánchez Dubé como fiscal de cruz de guía en el viacrucis de las hermandades del Cristo de las Penas. Afirma que donde más disfruta la cofradía es desde la Capillita del Carmen hasta mediados de Reyes



El paso de Cristo resguardado en La Magdalena el Domingo de Ramos de 1990



Quinario en Santa Ana con el Cardenal Bueno Monreal. 1978



Entrega de un cuadro al padre Javierre tras su pregón de 1993



Primera visita del Arzobispo Amigo a la Casa Hermandad



El Cristo pasando por la Plaza de Armas en 1977 cuando el Puente de Triana estaba en obras



Domingo de Ramos de 1976. La hermandad sale por última vez de San Jacinto

Católicos y por el Postigo. Actualmente, no puede ir a verla por motivos de salud pero no falta a la visita de los pasos la mañana del Domingo de Ramos junto su mujer Inmaculada.

Es evidente que desde su juventud hasta hoy, la Semana Santa ha sufrido cambios. Echa en falta el modo de ver las cofradías de una forma tranquila y despacio. Ahora, el público se va direc-

tamente a buscar los pasos y casi nadie se queda a verla desde la cruz de guía hasta el último músico. En relación a esto, aplicado a la fotografía, y como consejo a los jóvenes que están empezando, señala que se tienen que centrar más en los verdaderos protagonistas que la hacen posible (nazarenos, encendedores, floristas, músicos, etc.) y no tanto en los pasos, los cuales siempre van a tener fotos.

Es un ejemplo de que la fotografía es una vocación clara. Él siempre ha trabajado en almacenes y su dedicación a la fotografía ha sido por amor a la misma y por las tradiciones de esta ciudad (Semana Santa, Corpus, Virgen de los Reyes...). Por último, recalca que nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo de su esposa y que él, todavía a su edad, afirma que "la mejor fotografía es la que le queda por hacer".



31 de octubre de 1999, el día de la Coronación de La Estrella



Hermanas de mantilla en la función del 450 aniversario y la Junta con Sanchez Dubé en la Coronación



Angelita Yruela canta a la Virgen en la Campana y dos momentos del Via Crucis de 2005



La portentosa espalda del Cristo de las Penas en una imagen de su último besapié / Foto: Mariano Ruesga



María Santísima de la Estrella estuvo en Besamanos el día de su onomástica, 30 de marzo, y el 31 / Foto: Mariano Ruesga

Cultos 2019



Galería Fotográfica de los cultos de 2019



Nuestro Padre Jesús de las Penas durante su besapié del 23 y 24 de marzo / Foto: Mariano Ruesga



Altar de Quinario para los cultos principales en la Real Parroquia de Santa Ana / Foto: Domingo Pozo



El capataz, Pepe Luna, manda a las hermanas que portaron las andas de la Virgen en el traslado / **Foto: Nono Infantes**



El niño Jesús de la Hermandad estuvo vestido de nazareno durante el Quinario / **Foto: Domingo Pozo**



Detalle del pie del Cristo durante su besapié / **Foto: Álvaro Muñoz**



Detalle de la mano de la Virgen de la Estrella durante su besamanos / **Foto: Mariano Ruesga**



Se llama cielo cuando es celeste el día
y firmamento en la estrellada noche
y de uno a otro tus párpados esconden
o alumbran el esplendor de esa armonía

En azules bóvedas tú siembras la divina
simiente, fértil de tus esféricos reflejos
como son los astros, sirviéndote de espejos
donde Dios sitúa sus promesas infinitas.

Y de entre todos los posibles horizontes
como granero del fulgor de esas semillas
Triana es eje de tus constelaciones.

Pones el centro del cosmos en tu Capilla
y es tu rostro de porcelana y resplandores
la Estrella del universo preferida.

Francisco Vázquez Perea
Pregonero de la Semana Santa de Sevilla de 2003

Foto: José González Enríquez





Vista general del Belén Monumental instalado por la hermandad en el presbiterio de San Jacinto / Foto: Mariano Ruesga





La escena central la presidía el Nacimiento / Foto: Mariano Ruesga



Se recreaba el Palacio de Herodes en una de las escenas / Foto: Mariano Ruesga



La Anunciación a los pastores era el primer pasaje que se contaba / Foto: Mariano Ruesga

Un Belén con mucha Estrella

Juan Miguel Vega Rosa

Toda historia que se precie tiene un comienzo y lo que vivimos todos los Domingos de Ramos en el barrio de Triana no tendría sentido sin rememorar lo que ocurrió en Belén hace muchísimos años atrás. En un humilde portal de Belén nació el hijo de Dios, acompañado por la Virgen María y San José.

Nuestra Hermandad de la Estrella quiso, en estas Navidades pasadas, recrear ese momento de una manera muy peculiar y particular. Aprovechando las dimensiones de la Parroquia de San Jacinto se armó el Belén. Nunca mejor dicho.

Fueron muchos los implicados. Desde corporaciones a particulares, de Sevilla, provincia y hasta Jaén, que contribuyeron a este montaje al que no le faltaba nada.

El nacimiento al completo pertenece a la imaginera Lourdes Hernández. Melchor y Gaspar fueron interpretados por San Pedro y Judas Iscariote, que fueron cedidos por la Hermandad del Cautivo de Mairena del Alcor. Para representar a Baltasar, la corporación del barrio de la Calzá, San Benito, cedió a su esclavo negro.

El Ángel que hizo las veces de anunciador a los pastores fue prestado por la Hermandad de la Vera-Cruz de Valencia de la Concepción.

El sanedrita que tiene la corporación de la Hiniesta fue cedido a la Estrella para hacer de Rey Herodes. Dicha Hermandad también prestó un romano, dos sayones, que hicieron de pastores, y al caballero catalán Mosén Per de Tous que se sumó a los dos sayones. Nuestra hermandad, para completar el cuadro de romanos y pastores, puso a disposición su romano y los dos sayones.

Desde Jaén, concretamente de Linares, la Hermandad de la Borriquita cedió a la mujer con dos niños, situado en la matanza de los inocentes, para hacer el Belén más completo aún.

Toda recreación que se preste tiene una parte muy importante y es la de la vestimenta. La Hiniesta prestó las ropas de San José, los pastores, Herodes y su romano. Desde la calle Rioja, en el Convento del Santo Ángel, llegaron las telas

para vestir a la Virgen y a San José, Antonio Rivera Salguero se encargó de Baltasar, Fernando Navarro González de Gaspar, Carlos Sánchez Jiménez de Melchor. Mención especial a Luisa Vallejo Jiménez, Maribel Peña y María José Jiménez Sánchez que prestaron enseres para completar el nacimiento.

Lo que no hubo en el Portal de Belén de la Parroquia de San Jacinto fue una estrella, pero ¿quién la echó en falta? Ella ya estaba allí, como siempre hace, iluminando a todos los presentes. Marcando el camino hacia la representación del nacimiento.

Una estrella es un cuerpo celeste que brilla con fuerza en la noche. También están las fugaces, esas a las que les encomendamos nuestros deseos y esperanzas y que hacen que se te ilumine la cara al verlas. Las mismas por las que, en las noches de verano, te llevas horas mirando al cielo para ver algunas. Todo por poco más de cinco segundos. Pura felicidad efímera.

Nosotros también tenemos nuestra estrella fugaz particular. Ocurre todos los Domingos de Ramos, como las famosas perseidas. La diferencia es que, en verano

las lágrimas las pone San Lorenzo, y en primavera las ponemos todos nosotros cuando vemos a nuestra Madre en la calle. Todo un año esperando para un ratito. Un lapso de tiempo que se nos queda corto, que siempre nos deja relamiéndonos cada segundo. Más, queremos que esté más tiempo entre nosotros para que nos ilumine a todos. Para que nos guíe y nos marque el camino a seguir.

En un mundo con tanta oscuridad, es muy importante tener un faro que nos lleve de la mano por la senda correcta y verdadera.

Pero también tenemos nuestro cuerpo celeste que brilla con fuerza. La diferencia es que no sólo lo hace en la noche, lo hace durante las veinticuatro horas del día y para contemplarla no hay que mirar al cielo, basta con cruzar la orilla y entrar en su casa.

Ser de la Estrella es tener siempre la luz encendida. Saber que, al igual que a Melchor, Gaspar y Baltasar, ese haz de luz nos guiará en nuestro caminar para encontrarnos con Jesús. Y no sólo con Él, también con los que ya no están, con nuestros hermanos y con nosotros mismos.



Un detalle: los Reyes Magos le llevaron al Niño de nuestro Belén una túnica de la Hermandad / Foto: David Villar



Todos los integrantes del belén viviente representado por el grupo infantil / Foto: M^º del Carmen Martín

Pequeños estrellistas,... a Belén

Marga Castillo

Todos sabemos que el futuro de una Hermandad está en los pequeños, en esos hermanos que se van incorporando traídos por sus padres, sus abuelos, sus tíos e incluso por conocidos y amigos. Todos ellos forman parte de esta cadena de unidad y fe que se instala en su corazón a través de las vivencias que comparten en Hermandad, en nuestra Hermandad. Todos ellos pueden acercarse a las actividades que se planifican para ellos, entre otras, el Belén viviente que se viene representando desde hace varios años.

Va avanzando octubre y ya llegan los primeros aromas de la Navidad cuando

nuestros pequeños protagonistas pisan una vez pero, este año, la parroquia de San Jacinto, acompañados de sus padres, madres, o incluso abuelos, para preparar con entusiasmo y esmero el Belén de la Hermandad.

Los ensayos empezaron un 26 de octubre, más de 80 niños de alrededor de 50 familias, cada sábado de 11,30 a 13,30 horas se reunieron para preparar unas maravillosas y entrañables representaciones que son el trasfondo de la verdadera Navidad.

Se necesita orden, una cierta disciplina, una gran dosis de entusiasmo y mucho, mucho cariño que culminaron en

los maravillosos resultados de las dos representaciones de los días 14 y 15 de diciembre pasados, a las 17,30 y 17,00 horas respectivamente.

Esas edades de inocencia en la que los romanos desfilan a son de tambor entrando en el templo, uniformados impecablemente, capas rojas al viento, y sonrisas alegres de las que son testigos no sólo sus compañeros actores sino que hasta las plumas del casco parecen sonreír con ellos, más vaporosas y blancas que nunca; esos gestos espontáneos, esos rostros sonrientes y orgullosos; esas frases cortas dicha en voz alta y clara, frases repartidas que hacen el deleite de sus pa-



Varios momentos de la representación del belén viviente, que fue acompañado por la escolanía de la hermandad / Foto: M^a del Carmen Martín

dres, familiares y público asistente. Esos angelitos y angelitas “está llena de gracia”, decía una pequeña.

Nuestra Hermandad demuestra que es mucho más que cofradía, que es y va mucho más allá de los Domingos de Ramos, que se cuida la formación y el disfrute en comunidad a través de otros muchos actos que nos hacen ser verdaderamente Hermandad. Es formación y catequesis porque nuestro Belén viviente recoge desde la Anunciación hasta el nacimiento del Hijo de Dios. Una catequesis viva y, además, vivida en primera persona por nuestros pequeños protagonistas. Una catequesis con ojos de niños para público de todas las edades.

Nervios de mayores y pequeños, risas, imprevistos, algún contratiempo sin importancia, pero por encima de todo el

entusiasmo de cada personita y de los adolescentes que participan entregados y pacientes, las mellizas narradoras, los pajes, las pastoras, que incluso alguna lleva a algún angelito en brazos y otros tantos y tantas protagonistas que a buen seguro guardan ya una huella imborrable en sus memorias y en sus corazones de aquellas tardes de sábado y domingo de diciembre donde, unos días antes de lo que marca el calendario, nacía Jesús en el Belén de la parroquia de San Jacinto.

Si preguntamos a una madre cualquiera, no se le quita la sonrisa de los labios mientras te cuenta cómo ha disfrutado su hijo o su hija no sólo de las representaciones “oficiales”, sino de cada día de ensayo. No es tarea fácil ni para los padres y familiares que los llevan a los ensayos sin que les pese. No les preocupa lo

que dejan por hacer ni ninguna de las obligaciones del hogar que pasan a ser algo secundario, eso pasa también a un segundo plano. Lo importante de cada uno de esos sábados era el ensayo de la función.

Gracias a la Junta de Gobierno por la idea. Gracias a las familias que acuden con prontitud y disposición. Gracias a nuestros pequeños y jóvenes protagonistas. Gracias al trabajo de otros muchos adultos que hay “detrás”, y no sólo a los Reyes Magos sino a todos aquellos que contribuyen a hacerlo posible.

A todos y a todas, muchas gracias. Y cómo no, a la directora, coordinadora y alma del evento, a Natalia, muchas gracias.

Y, por favor,... ¡¡¡el año que viene más!!!!

EL RINCÓN DE DAVÍD BENÍTEZ CASTRO

José Jesús Pérez Álvarez

Dicen que a los coleccionistas les adorna la paciencia. Y en esa virtud de la espera fue forjado David. Nacido prematuramente y después de dos largos meses de incubadora en un hospital estadounidense, sobre la que sobrevolaban los desvelos de los médicos y las oraciones de su familia, finalmente el pequeño salió adelante, para confirmar a su abuelo Diego (nuestro eterno capillé), que ya podía apuntarlo en la Hermandad de la Estrella. Hoy, celebra sus cincuenta años volviendo a la misma parroquia de San Jacinto que le vio salir de nazareno por primera vez.

Y desde entonces, David (que para algunas de sus cosas adoptó, desde su servicio militar en San Fernando, el sobrenombre de un glorioso marino español de difícil pronunciación, Barcáiztegui) fue conformando una de las mejores colecciones de fotografías sobre la Semana

Santa de Sevilla que se puedan disfrutar. Y reconocemos y agradecemos el disfrute, porque David es un coleccionista de vitrinas abiertas. No solo por la colaboración con nuestra revista, sino porque su generosidad con otras publicaciones y proyectos cofradieros, lo acredita más como un romántico restaurador de la memoria que como un simple acaparador de recuerdos.

Y esa generosidad no viene desde el amateurismo de una colección montada a base de cómodos clics de ratón, sobre plataformas digitales en las importa menos la perecia que la bolsa. En el coleccionismo hay cazadores y recolectores. Y David es cazador, desde que se cobraba sus primeras piezas, embarrándose en la campiña inglesa y rescatando retales de Sevilla en los mercadillos de antigüedades de Walton-on-Thames y alrededores –su infantil lugar de residencia–, de la mano de su padre.

Luego, las andanzas por los Encantes y otros “cotos de caza” en Barcelona. Su cercanía, tanto con los anticuarios de renombre como con los chamarileros de a pie de calle. Y los encargos. El desprendimiento de David ya transita en la búsqueda desinteresada de piezas para hermandades y particulares. Sin que coincidan en el cinismo que caracteriza al personaje de Pérez-Reverte, David se asemeja, en este punto, a un sevillanizado Lucas Corso, el famoso buscador de libros de “El Club Dumas”, aunque con maneras cofradieras.

Pero, en definitiva, todo gira en torno a la Virgen de la Estrella. Desde la mano que lo protegió en un hospital del Nuevo Mundo, hasta la luz que, con paciente tenacidad, ha ido buscando entre fotografías antiguas, siguiendo un rastro que, finalmente, siempre le lleva hasta San Jacinto.



Un nazareno orgulloso (¿nuestro hermano Ramírez?), sobre la austeridad de unas sandalias y unos adoquines arrinconados por el tiempo, levanta la Cruz por encima de la seguridad de las asas y la verticalidad no escapa al objetivo del fotógrafo.



En 1897, la Hermandad adelantaba su particular crisis del 98 encontrándose sin palio. La Virgen, en estampa inusual delante de su altar (que en otras copias, se ha ocultado), porta el Lignum Crucis en su mano derecha y el manto con estrellas estrenado en 1894.



Poder disfrutar de esta estampa, a color, del paso de Cristo, delante del altar mayor de San Jacinto, ha sido una de las grandes aportaciones del archivo de David Benítez. Procede de una antigua diapositiva, que ha sido pacientemente restaurada, y en la que se observan los codales rojos sacramentales y las figuras secundarias con las telas encoladas (ca. 1967- ca. 1971).



El paso de palio busca el puente con airosa mecida de bambalinas. Los respiraderos y la corona de Jesús Domínguez nos sitúan al final de la década de los 50



La fotografía de Albarrán, coloreada, se tomó con ocasión del estreno, en 1948, de una nueva corona, labrada por el orfebre Gabriel Medina.



El Stmo. Cristo de las Penas con unas potencias en las que destaca una estrella como motivo central. ¿Son las antiguas que portaba el Cristo del Cachorro y que fueron recuperadas en 2016?



Sevilla a vista de pájaro por Alfred Guesdon

La hermandad de La Estrella en el S. XIX

Isidro Díaz Jiménez
Doctor en Historia del Arte

Como todas las Hermandades asentadas en Sevilla durante el siglo que nos ocupa, la de la Estrella sufrió las vicisitudes propias que en el mismo se dieron. De este modo, no fue ajena a la Desamortización de 1835 cuando la hallamos situada en el convento de la Victoria de Triana, perteneciente a la Orden de los Mínimos, en donde según el inventario realizado en la iglesia de dicho convento en 28 de octubre de este año aparece con sus titulares situados en una capilla bajo el coro de la iglesia “con tres altares con las imágenes de bulto de N. S. de la Estrella y Sto. Cristo de las Penas”⁽¹⁾.

Tres años después, el mayordomo y oficiales de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Cruz y Penas y María Santísima de la Estrella, concretamente el 20 de abril, se dirigen al Gobernador del Arzobispado exponiendo que teniendo capilla propia “junto a la iglesia de la Victoria”⁽²⁾, y al estar ruinosa esta capilla

se la entregaron hace cinco años a la comunidad de la Victoria para rendir culto en la iglesia del convento a sus titulares, “pero hallándose en el día esa iglesia en un total abandono por su mucha pobreza y estar aún todavía con medio templo lleno de lama del río”, y estando las imágenes en un lugar donde no se les podía tributar el culto debido, al disponer esta Hermandad de los fondos necesarios para realizar el traslado de las imágenes a la iglesia de san Jacinto para la celebración del jubileo, solicitan que los capellanes responsables de la custodia de la iglesia le entreguen estas imágenes y así poder proceder al traslado. Como era preceptivo, se solicitan informes al cura de santa Ana, confirmando lo indicado en la solicitud, ya que en la iglesia de la Victoria “no pueden darle el culto que desean por el mal estado en que se halla tanto por su pobreza, como por el estado en que la ha dejado la última arriada que se ha sufrido en el presente año y que no han podido

limpiar aún los actuales capellanes encargados de su cuidado por falta de medios”⁽³⁾, lo que nos indica bien a las claras el estado en que se encontraba la iglesia, alabando por otra parte, la situación más céntrica de la iglesia de san Jacinto dentro del barrio de Triana, lo que ayudará a “restablecer el fervor de esta Hermandad que de algunos años a esta parte había aflojado mucho y era de temer su conclusión con detrimento del culto y la piedad cristiana”⁽⁴⁾, aconsejando acceder a las pretensiones de la Hermandad lo que tuvo efecto con fecha 23 de abril.

En 1847 el mayordomo de la Hermandad, D. Antonio del Pino se dirige al Vicerio exponiendo que, como ya hemos visto, en 1838 se trasladaron con los titulares de la cofradía a la iglesia de san Jacinto en donde los colocaron en los altares que había en la misma, por lo que no se trajeron los suyos del convento de la Victoria. Pero al tener acordado llevar a

sus titulares a la iglesia de santa Ana y colocarlos en la capilla de santa Justa y Rufina⁽⁵⁾ perteneciente al gremio de alfareros, en el que también se encuadraban mayoritariamente los integrantes de la Hermandad de la Estrella, y al no tener esta capilla altares para alojar en ella a sus titulares, solicitan permiso para trasladar los altares de la Hermandad desde la iglesia del convento de la Victoria a la de santa Ana el 2 de junio. Se pide el correspondiente informe por parte del Arzobispado al párroco de santa Ana el cual contesta el 6 de agosto, respaldando todo lo anteriormente indicado por D. Antonio del Pino, señalando además que el traslado del convento de la Victoria a san Jacinto se debió al “estado triste de la iglesia de la Victoria, que estaba cerrada del todo, mucho tiempo”, donde sólo “se celebraba una misa los días de fiesta, mientras que la de s. Jacinto había aumentado su culto público”⁽⁶⁾. Además, el abandono sufrido por el convento “y el estar ya casi en el campo, ha sido la causa de que de esta iglesia [la Victoria] se háyase extraído o robado enseres de hierro y madera de valor, y los retablos cuya traslación solicita la Hermandad de las Penas, están expuestos a perecer también, si no se extraen de aquel lugar de peligro”⁽⁷⁾. Al fin, el 18 de agosto se autoriza el traslado de los mencionados retablos, pendiente de la

conformidad de los capellanes de san Jacinto, la cual parece ser que se hizo esperar puesto que hasta el 1 de mayo de 1849 no firma D. Francisco de Paula López el recibo de los dos altares con sus aras que reciben de D. José Fernández de Mora, cura de santa Ana⁽⁸⁾.

Tanto Bermejo⁽⁹⁾ como Carrero⁽¹⁰⁾ nos hablan del estado de postración en que se hallaba la Hermandad en el siglo que nos ocupa. De ello da cuenta la petición realizada al Gobernador del Arzobispado en 1861 donde se dice que, establecida en la iglesia del convento de san Jacinto nuevamente y “al carecer de recursos para atender al culto de sus titulares”, solicitan pedir dos “demandas” semanales por las casas de sus hermanos para poder de este modo costear las funciones propias de la Hermandad, lo que se le autoriza el 11 de febrero del año antes indicado⁽¹¹⁾.

Con esto terminamos estas breves notas sobre la Hermandad en este siglo XIX que tantas vicisitudes trajo a las Hermandades de la ciudad

⁽¹⁾ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (en adelante AGAS). Inventario del con-

vento de Victoria. Gobierno. Órdenes Religiosas Femeninas. Legajo 09776. 2. Ignoramos la advocación de este tercer altar.

⁽²⁾ La comunidad mínima concedió en 1570 a la Hermandad de la Estrella labrar dos capillas, una dentro del convento de la Victoria y otra contigua a la iglesia del mismo. Matute y Gaviria, Justino: Aparato para escribir la Historia de Triana y su iglesia parroquial. Sevilla, 1818, pp. 89-90. Edición de 1988.

⁽³⁾ AGAS. Gobierno. Asuntos Despachados. 04724. 1838.

⁽⁴⁾ Ídem.

⁽⁵⁾ Situada en el lado del Evangelio de la Iglesia de Santa Ana, inmediata a la puerta de ese lado, estuvo en principio dedicada a San Cristóbal. González de León, Félix: Noticia Artística de todos los edificios públicos de esta muy Noble ciudad de Sevilla, p. 573. Sevilla, 1844. Edición de 1973.

⁽⁶⁾ AGAS. Gobierno. Asuntos Despachados. 04755. 1847.

⁽⁷⁾ AGAS. Gobierno. Asuntos Despachados. 04755. 1847.

⁽⁸⁾ AGAS. Gobierno. Órdenes Religiosas Femeninas. Legajo 09776. 2.

⁽⁹⁾ Bermejo y Carballo, José: Glorias religiosas de Sevilla, pp. 5537-538. Sevilla, 1882. Edición de 1977.

⁽¹⁰⁾ Carrero Rodríguez, Juan: Anales de las Cofradías Sevillanas, pp. 90-91. Sevilla, 1984.

⁽¹¹⁾ AGAS. Gobierno. Asuntos Despachados. 04796. 1861.



Altar de las Santas Just y Rufina en Real Parroquia de Santa Ana, / Foto: Mariano Ruesga



La Virgenn de la Estrella en San Jacinto, / Foto: Archivo Jesús García Jiménez

El pregonero de La Estrella

Víctor Castaño

“Hace uso de la palabra el Hermano Mayor, comunicando que este año ha sido designado Pregonero de la Semana Santa (como todos ya sabemos) un hermano nuestro que durante muchos años ha tenido cargos de responsabilidad en nuestra Junta de Gobierno: se trata de D. José Sánchez Dubé, y cita a todos para que con nuestro estímulo se vea alentado por sus propios hermanos”. Así recogía el secretario de la época, Pepe Pérez Cubillana, las palabras de nuestro Hermano Mayor, José Luna Gázquez, en el Cabildo General de Salida celebrado en 1970.

Desde luego para nuestra Hermandad fue un motivo de orgullo la designación de nuestro hermano, Pepe Sánchez Dubé, como pregonero hace ahora 50 años. Tanto es así, que después de esa referencia en el Cabildo General, en los dos siguientes Cabildos de Oficiales, justo el previo y el posterior al pregón, hubo un punto del orden del día bajo el título “Homenaje al Pregonero de la Semana Santa”. En ellos se acordaron los detalles que se tuvieron con él y con su esposa, la representación que tenía que asistir al

teatro, el turno de vela ante el Altar de la Virgen de la Estrella llevado a cabo por nuestros hermanos Ramón Lagos, José Antonio Lencina, Miguel Pérez Cubillana y Guillermo Rodríguez durante el desarrollo del Pregón, o la Misa dicha al día siguiente por el feliz éxito de su pregón.

Y es que ciertamente fue un éxito. Así lo recogía el diario ABC en su edición de Sevilla, del martes 17 de marzo (los lunes, no había periódicos en la época). Fue el pregón del estreno del Teatro Lope de Vega como sede del mismo, un auditorio que se encontraba totalmente lleno, con las primeras autoridades de la ciudad (Cardenal, Alcalde, Gobernador Civil, Rector de la Universidad, ...) y numerosas personalidades de la Justicia, habida cuenta de la profesión de letrado que ejercía nuestro pregonero. Sonaron las marchas Amarguras y Estrella Sublime a cargo de la Banda Municipal y la de la cornetas y tambores de la Cruz Roja, que unieron sus instrumentos para la ocasión, y el Teniente de Alcalde delegado de Fiestas y Festejos, señor Romero Carmona, presentó al pregonero.

La pieza comenzó con un emocionado recuerdo a su madre y su nacimiento, un Miércoles Santo en la calle Feria, comenzó con el saludo del Ángel, dada la hora, a la Virgen de la Esperanza, a quien su madre se encomendó tras el parto: “Dios te salve, Macarena, llena eres de Gracia, el Señor está contigo...” Y entonces tuvo lugar la primera de muchas interrupciones por los aplausos de los asistentes, hasta el “he dicho” final.

Hemos destacado en estas líneas el final del pregón porque, como una historia que quedase a medio escribir, fue el inicio del otro pregón pronunciado por Pepe Sánchez Dubé, en 1999, en ese mismo escenario: el de la Coronación Canónica de su Virgen de la Estrella.

Diez años después, en 2009, en la Función Principal de Instituto presidida, como este año, por el Cardenal Carlos Amigo Vallejo, nuestro protagonista recibió la Medalla de Honor de la Hermandad. Un justo homenaje al que fue, hace cincuenta años, el pregonero de La Estrella.



Pepe Sánchez Dubé en el atril del teatro Lope de Vega en el pregón de la coronación de María Santísima de la Estrella, en el mismo lugar donde dió el pregón en 1970 / **Foto: Archivo Hermandad de la Estrella**



PREGÓN DE SEMANA SANTA

JOSÉ SÁNCHEZ DUBÉ

SEVILLA 1970

Y precediendo con su luz al peregrinante Pueblo de Dios, como signo de vida cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor, Sevilla te hace Estrella de la mañana:

Mis labios quedan suspensos,
Estrella para cantarte,
se me hace un nudo en el pecho
y solo atino a rezarte

Ante ti, Madre mía, luminaria de mi vida y de mis afanes, permitid cofrades que me postre a sus plantas.

Al término de este quehacer, y en la víspera ilusionada de un nuevo Domingo de Ramos, en la noche fría de San Jacinto, cuando todos han marchado y permanecemos en guardia y oración hasta que amanece el día, un mudo diálogo se eleva hasta tu trono. El cansancio nos invade, el sueño ha huido, tu mirar nos sostiene: tu rostro, Madre mía, cambia de expresión, lo sabemos tus hijos; nuestras preocupaciones y nuestras alegrías se reflejan en él, y tu expresión nos señala, una y otra vez, el camino.

A veces, Madre, no sabemos interpretarlo, ni seguirlo, porque nuestros pasos son torpes, o nuestra mente se ofusca.

Hoy, en este mañana, agotado por el esfuerzo, me presento ante ti con las manos vacías. Cualquier acierto tenlo Señora, como muestra de gratitud y alabanza del pueblo de Sevilla.

¡Estrella de la mañana, ruega por nosotros, ruega por Sevilla!

He dicho.



Altar con motivo de la celebración de Cristo Rey del Universo / Foto: Santi León

